

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recentiori civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede:

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Todas las noticias que llegan de América, inducen a creer que aumentan las probabilidades de que un tratado termine la sangrienta y tenaz lucha entre los Estados del Norte y los del Sur. Confirmada, según el telegrama de Liverpool que insertamos en nuestro último número, la noticia de haber sido suspendidas las operaciones militares, y despachados a Richmond por el presidente Lincoln dos nuevos emisarios, preciso es convenir que no sin fundamento se había extendido en la antigua Unión el rumor que anunciaba la apertura próxima de nuevas conferencias para tratar de paz.

Mientras que del puerto inglés arriba indicación comunicaban estas noticias, desde Londres escribían a un diario francés, confirmando hasta cierto punto, como se verá en las siguientes líneas:

«Aquí, dicen de Londres, van los negocios de mal a peor; el dinero no escasea, nuestro crédito no baja, y sin embargo, para todos es inminente la proximidad de una crisis temerosa, y los fondos ingleses pierden sin cesar. En Liverpool ha bajado el precio del algodón un 32 por 100, y esto cuando las victorias recientes de los federales han detenido las expediciones de este género.

«¿Cuál es la causa de temor y malestar tan general? Son innumerables las invenciones para contestar a esta pregunta satisfactoriamente, pero nadie se atreve a revelar la causa verdadera del fenómeno, la cual no es otra que el presentimiento de una guerra inevitable entre Inglaterra y los Estados Unidos.

«Consta con evidencia a todos los ojos de ejército federales, que su Gobierno intenta reanudar las negociaciones para la paz, y las cuales a esta fecha en efecto han sido reanudadas, renovando la proposición de las bases presentadas en las conferencias anteriores, a saber: reconstitución de la Unión conforme a las cláusulas que determinen las dos partes contratantes y declarar luego la guerra a una Potencia europea.

«Hay quien añade a estas cláusulas la de su independencia para la administración local en el Sur, independiente representada en el extranjero las dos confederaciones americanas por delegados cuyo nombramiento corresponderá exclusivamente al Gobierno de la del Norte. El móvil que se dice ha llevado a Lincoln para hacer esta concesión a los del Sur, ha sido creer que la gloria y territorios que conquistarán los ejércitos del Norte y Sur en su nueva guerra, destruirán toda idea de separación restableciendo la antigua Unión bajo bases más sólidas y perfectas.»

Antes de ahora hemos dicho que cuantos se reputan conocedores de los móviles que guían a la política norte-americana, designan a Rusia como el agente exclusivo que la impela por las vías pacíficas, y si así es en realidad, el resto de Europa, y muy principalmente Inglaterra, van a recomponer a Rusia de sus afanes y a los del Norte de su longanimidad.

También será mono que se ahogue en estos enjuagues el nuevo Imperio mejicano, bien que tales trazas se va dando el ex-archiducado de Austria, que es de suponer que su salida de la tierra mejicana sea ya al terminar los del Norte y Sur su tratado de paz, un hecho consumado que les ahorre la molestia de pensar en él.

El D. Maximiliano, como decimos, no omite medio que conduzca a hacer odioso su Gobierno para cuantos en Méjico conserven un átomo de fe y de dignidad, pues discípulo más aventajado que él no ha visto ni verá en el Trono la escuela lagueronniereca.

A la vista tenemos la réplica que S. M. Imperial ha dado a la protesta del Episcopado mejicano de que hablamos há pocos días, trasladando sus principales párrafos, y francamente decimos, que desde el folleto el Papa y el Congreso acá no hemos visto imitado el fondo y forma de aquel producto lagueronniereco con más exactitud que le imita la réplica imperial mejicana; de la cual, sólo por vía de muestra, nos permitiremos trasladar el siguiente pasaje:

«Os aconsejo amigablemente, dice D. Maximiliano a los reverendos Prelados, que en adelante no juzguéis una cuestión tan temeraria y severamente sin haberla estudiado en todos sus pormenores: la calma, la reflexión y la dulzura son las dotes que más deben sobresalir en un Obispo.»

Pues con posterioridad a esta carta, el Imperio mejicano ha vuelto a dirigir su augusta voz a un Prelado, el cual, según el telegrama nos ha contado, es además representante en Méjico de la Santa Sede.

Decíamos el telegrama que el sábado nos participó esta nueva imperial salida, que dirigiéndose el ministro Ramírez al Nuncio apostólico, declaraba en nombre de su Emperador, «que si este, en su calidad de católico, está sometido al Papa, como Soberano, sólo depende de Dios; y a nosotros se nos ocurre pensar que, si de resultados de lo que como Soberano haga D. Maximiliano se va al infierno, lo de católico no le libra de que el diablo cargue con él.

De cualquier manera, y sin ser profeta, pue-

de asegurarse que con estas teologías y con el amor que a D. Maximiliano tienen los de Juárez y sus afines, no echará en Méjico canas su majestad Imperial.

Aquel mismo Morning-Post que reveló los tratos y contratos en que habían andado las tres Potencias del Norte de Europa para resucitar la alianza que apellidaron santa, ha salido anunciando ahora que dichas Potencias tratan en el día acerca de la mejor manera de completar el exterminio de Polonia. La iniciativa para esta obra digna del espíritu del siglo y de la civilización moderna, ha partido de Rusia, principal interesada, y la cual solicita de sus compañeros que den el *regium exequatur* a un proyecto suyo para incorporar definitivamente al Imperio moscovita las provincias polacas que hoy sufre. Varios periódicos alemanes desmienten al Morning-Post; pero su mentis no nos tranquiliza ni tranquilizará a ningún amigo verdadero de Polonia. Siglo que ha consentido las iniquidades hechas para fundar la nacionalidad italiana es, si Dios no se digna remediarlo, el llamado para presenciar el entierro de la nacionalidad polaca.

Con dolor verán nuestros lectores el telegrama que anuncia esas victorias de misioneros cismáticos sobre mil y pico de desgraciados polacos, a quienes el telégrafo dice verdad, ha faltado fuerza y fe para ser mártires.»

### TELEGRAMAS.

NEW-YORK, 2.

La víspera de la toma de Wilmington, los confederados lanzaron doscientos Torpilles contra la flota federal; pero fueron estas echadas a pique por la mosquetería.

El general Johnston ha recibido orden de ponerse bajo las del general Lee.

SEBASTOPOL, 8.

Han llegado a este puerto, a bordo de dos vapores turcos, unos 5,000 circasianos que emigran a Turquía.

El estado de estos viajeros es en extremo deplorable a causa de la falta de víveres, de carbon y agua, que han experimentado.

Las autoridades del puerto citado les han facilitado las provisiones necesarias.

VARSOVIA, 9.

En la provincia de Grodno va desplegándose con la mayor actividad el proselitismo de los misioneros greco-rusos. Desde el principio de este año se han convertido a la indicada religión 1,133 individuos que profesaban la católica.

CONSTANTINOPLE, 9.

Según las negociaciones para la amortización de la deuda, pero no se han tomado aún resoluciones definitivas.

KIEL, 10.

Han llegado comisarios austriacos cuya misión es paralizar los trabajos de los agentes prusianos y oponerse a las tendencias anexionistas del Gabinete de Berlín.

BERLIN, 10.

Se ha presentado a las Cámaras, y ha sido aprobado, un proyecto de ley sobre desarrollo de la marina prusiana.

De orden del Rey, una comisión de oficiales de alta graduación, pertenecientes al arma de artillería, se están ocupando de emitir un informe sobre la reorganización de dicha arma.

ROMA, 10.

El Padre Santo ha dispuesto celebrar un consistorio secreto, en el cual van a ser preconizados los cuatro Obispos nombrados por el Gobierno francés.

FLENBURGO, 10.

Se han efectuado aquí varios arrestos de personas que han firmado un mensaje dirigido al Emperador Napoleón pidiendo la reincorporación a Dinamarca del Norte de Schleswig.

PARIS, 11.

Se ha comunicado al Cuerpo legislativo francés un decreto Imperial, disponiendo que los funerales y entierro del duque de Morny se harán a expensas del Tesoro público.

Los funerales tendrán efecto el lunes; asistirán a este fúnebre acto, y acompañarán hasta su última morada al ilustre finado, el Cuerpo legislativo y el Senado.

El conde de Walewski será nombrado presidente de la Cámara en reemplazo del duque difunto.

PARIS, 11.

En la discusión sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado, Mr. de Rouland defendiendo los derechos del último, y recomendando la necesidad de hacer respetar las leyes. El próximo martes continuará la discusión sobre contestación al discurso de la Corona.

ÍDEM, 11.

Se ha cerrado en el Senado la discusión general sobre el proyecto de contestación al discurso pronunciado por el Emperador Napoleón en la apertura de las Cámaras. Han sido aprobados por unanimidad los 12 primeros párrafos de dicha contestación. Los Cardenales Donnet y Mathieu se ocupan en ponerse de acuerdo acerca del párrafo 13.

MELBOURNE, (sin fecha).

Ha llegado a este puerto el corsario *Shenandoah*. Desde su partida del cabo ha pasado por ojo 11 buques federales.

PARIS, 11.

En la Bolsa hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 0/0; 3 exterior, a 00 0/0; la diferida a 00 0/0; la amortizable a 00 0/0; 3 por 100 frances a 67-75; y el 4 1/2 a 94-40.

LONDRES, 11.

Los consolidados ingleses, quedaban de 88 3/8 a 3/4.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 13 DE MARZO DE 1865.

Hé aquí condensada la argumentación de *El Contemporáneo*:

«Las relaciones entre la Iglesia y el Estado español son idénticas hoy a lo que fueron en tiempos pasados. Es así que en tiempos pasados, la Iglesia en España no ejercía los actos privativos de u potestad espiritual sin previo permiso (pase) del Estado. Luego debe hoy seguir siendo lo mismo.»

Nuestro artículo del sábado tuvo por objeto exponer la evidente y notoria falsedad de la primera proposición, con lo cual dejamos implícitamente expuesta la falsedad de la segunda, y por consiguiente la improcedencia de la conclusión a que sirven de base la una y la otra.

Es evidente y notoriamente falso que las relaciones entre la Iglesia y el Estado español sean hoy las mismas que en los pasados tiempos. Es de falsedad no menos evidente y notoria que en esos pasados tiempos no ejerciera la Iglesia española su potestad espiritual sin previo permiso del Estado.

La solidísima impugnación recién escrita por el Sr. Lafuente en su folleto *La Retención de Bulas en España ante la historia y el derecho*, demuestra de un modo irrefutable:

1.º Que ni en las leyes ni en las prácticas del Estado español existió verdaderamente el *pase*, ni nada que se le pareciera, hasta fines del siglo XV, en que, a petición de los Reyes Católicos, y con el sólo fin de evitar que se introdujesen en el reino Bulas falsas o añañadas de Indulgencias, la Santa Sede otorgó que no se les diera curso sino cuando, examinadas por el Ordinario de la ciudad o diócesis en donde las dichas Bulas hubieren de publicarse, y después por el Nuncio juntamente con el Capellán mayor de los citados Reyes, se hallare que eran auténticas: (*vera littera apostolica*);

2.º Que, como se ve por esta Bula del Papa Alejandro VI, la Santa Sede, lejos de reconocer en el Estado derecho alguno de trabar ni fiscalizar en manera alguna cualesquiera actos de la potestad espiritual, no hizo otra cosa sino cometer a la misma y exclusiva potestad espiritual el cargo de examinar el simple hecho de la autenticidad de aquellos actos;

3.º Que andando los tiempos, el Estado español, arrogándose facultades que el Papa no le había otorgado, y usurpando con superchería manifiesta los derechos incommunicables de la Iglesia, fué adulterando e interpretando a su antojo la dicha Bula de Alejandro VI, hasta llegar a la famosa Pragmática de Carlos III (1768), la cual proclama y sanciona como derecho esencial del Estado el impedir, no ya la simple publicación sino también el uso, (es decir, la sumisa ejecución) de cualesquiera decretos Pontificios, y esto fundándolo en el supuesto injuriosísimo a la autoridad del Sumo Pontífice y a la santidad de la Iglesia, de que los dichos decretos podrían alguna vez causar perjuicio o desasosiego público;

4.º Que la historia del proceso de estas usurpaciones del Estado coincide con el nacimiento y progreso de las doctrinas anti-católicas, inauguradas con el cisma de Lutero, proseguidas por el jansenismo y llevadas a su última expresión teórica por el volterrianismo, como lo fueron a su última expresión práctica por la revolución francesa;

5.º Que jamás la Iglesia, ni tácita ni expresamente ha consentido semejantes usurpaciones, y que en cambio ha protestado contra ellas repetidas veces.

Tenemos, pues, que no solamente es falso, de manifiesta y notoria falsedad, que las relaciones entre la Iglesia y el Estado español sean hoy idénticas a lo que fueron en tiempos pasados, sino que es no menos manifiesta y notoriamente falso que el principio fundamental de esas relaciones, aún durante esos mismos tiempos, fuese la doctrina que supone *El Contemporáneo*, es decir, la de que la Iglesia en España ha podido ejercer su potestad espiritual sino con el permiso previo del Estado.

No: en los tiempos pasados, como en los presentes, en España como en todas las naciones del mundo, la Iglesia ha proclamado y sostenido la independencia de su potestad espiritual ante las potestades de la tierra, del propio mo-

do que ha proclamado y sostenido la obligación universal de obedecer sumisamente los preceptos de la autoridad civil en todo cuanto es de sus propias y privativas atribuciones.

Ni en España ni en ninguna parte, ni ahora ni nunca, ha dejado la Iglesia de proclamar y sostener el gran principio rector de las relaciones verdaderamente ordenadas entre las dos potestades, a saber: *unión sin confusión, distinción sin separación*. Quien quiera que partiendo del supuesto verdadero de que la Iglesia y el Estado deben existir unidos, supone ser consecuencia necesaria la *confusión* de potestades que nace del solo hecho de arrogarse el Estado facultad para erigirse en fiscal ni en juez de alzada de la Iglesia, incurre en un error grosero. Y del propio modo, quien fundándose en el supuesto verdadero de que esas potestades son distintas, deduce que no pueden ni deben existir sino separadas, proclama un desatino semejante al de quien, de la distinción real y sustancial entre el cuerpo y el alma del hombre, dedujese que no pueden ni deben existir sino real y positivamente separados.

Insensatos! la separación del cuerpo y del alma es cabalmente la muerte del hombre: y de ese modo la separación de la Iglesia y del Estado es la muerte de la sociedad.

Esta doctrina responde al argumento que *El Contemporáneo* nos hace por su cuenta propia, y al que nos hace por cuenta de *La Discusión*, la cual, de nuestras doctrinas acerca de la independencia absoluta de la potestad espiritual, deduce que somos ilógicos no pidiendo la *Iglesia libre en el Estado libre*, es decir, la absoluta separación entre la Iglesia y el Estado.

El *Contemporáneo* discurre así: «De este raciocinio no puede escapar *El Pensamiento* sino adoptando nuestra doctrina; es decir, la doctrina de que la Iglesia no puede comunicarse con los fieles de España ni exigirles sumisión práctica a sus mandatos, si antes el Estado español no fiscaliza y sanciona con su aquiescencia los mandatos de la Iglesia.»

No: el argumento de *La Discusión* es malo, porque se funda en el supuesto de que debe estar separado lo que debe estar unido. Y el argumento de *El Contemporáneo* es absurdo, porque supone que debe confundirse lo que es distinto.

Si bien se mira, la Iglesia en toda la serie de sus gloriosas luchas con la potestad temporal, no ha querido jamás otra cosa sino libertar a las sociedades humanas de dos males que vienen a ser uno mismo, porque el uno y el otro tienden a borrar los linderos puestos por el Eterno Poder, la Eterna Sabiduría y el Eterno Amor entre el orden natural y el sobrenatural. La Iglesia se ha opuesto siempre a la separación de las dos potestades que deben existir unidas, y por eso ha condenado siempre el cisma, es decir, el rompimiento de la unidad. Del propio modo se ha opuesto siempre a la confusión de aquellas mismas potestades, que deben ejercerse con distinción; y por eso la Iglesia ha hecho constantemente estas dos cosas: 1.º—No querer para sí el dominio material del mundo, ni aun cuando el mundo entere se lo ofreciera; y 2.º No consentir jamás que las potestades de la tierra, a pretexto de mantener su unión con la Iglesia, la usurpan aquellas prerogativas incommunicables que no pueden ser usurpadas ni fiscalizadas por la potestad civil sin que en el acto se produzca una *confusión* sacrilega y absurda entre autoridades que Dios mismo hizo distintas al definir perfectamente lo que es de Dios y lo que es del César, para proclamar en seguida: «Dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.»

Esta, y sólo esta, es la teoría del orden, porque esta y sólo esta es la doctrina de la Iglesia. Y esta y sólo esta es la doctrina de la Iglesia, cabalmente porque esta y sólo esta es la teoría del orden.

*El Contemporáneo* quiere que confundamos lo distinto para salvar la unión. En cambio *La Discusión* quiere que separemos lo unido para salvar la distinción. Pues *Discusión* y *Contemporáneo* están fuera de las doctrinas de la Iglesia, y por eso cabalmente están fuera de las doctrinas de orden.

El *Pensamiento* rechaza esas doctrinas, cabalmente porque, no siendo doctrinas de la Iglesia, tampoco pueden ser doctrinas de orden; es decir, porque son doctrinas revolucionarias, y *El Pensamiento* combate a la revolución lo mismo cuando bajo el disfraz del *pase* quiere disfrazarse de católica, que cuando bajo la fórmula de *Iglesia libre en Estado libre*, se muestra con su horrible faz de enemiga de la libertad en la Iglesia y en el Estado.

GAVINO TEJADO.

A continuación comenzamos a insertar la Carta Pastoral que, con ocasión de la Enciclica *Quanta cura*, ha dirigido al Clero y fieles de su

diócesis el Excmo. señor Obispo de Pamplona. Este documento, con cuya inserción nos honramos, es tan digno y notable como todos los que proceden de los Prelados que, para nuestra gloria, gobiernan hoy la Iglesia en España:

Nos EL DR. D. PEDRO CIRILO URIZ Y LABAYRU, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE PAMPLONA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, DEL CONSEJO DE S. M., ETC.

Al venerable Dean y Cabildo de nuestra santa iglesia catedral, Párrocos y demás Sacerdotes diocesanos nuestros, salud en el Señor.

Non recedat volumen legis hujus ab ore tuo: sed meditaberis in eo diebus ac noctibus, ut custodias et facias omnia que scripta sunt in eo: tunc diriges viam tuam, et intelliges eam.

No se aparte de tu boca el libro de esta ley, sino que meditarás en él día y de noche, para guardar y cumplir todo lo que en él está escrito: entonces enderezará tu camino, y lo entenderás.

Josue, cap. I., v. 8.

¿Qué es ese documento que tanto preocupa la atención pública? ¿qué viene a ser la Enciclica del 8 de Diciembre? Es sencillamente una de tantas lecciones proferidas desde la cátedra de la verdad, una lección más que dá a los pueblos el único Maestro que en el mundo puede decirles con entera convicción y plena certeza: «ahí está la verdad; allí el error:—este es el camino de la virtud; aquel el del vicio:—en este lado está el bien; en el otro el mal:—aquí la salvación; allí la perdición,—la vida ó la muerte.» Es una lección dada en el texto vivo del Evangelio, y aplicada por el mismo Redentor Jesucristo mediante el ministerio de su Vicario; a las necesidades apremiantes de los espíritus fieles, envueltos hoy insidiosamente en redes de confusión y tinieblas por insidiosos espíritus que licenciosamente y para ignominia de los tiempos y sociedad en que vivimos, pulgan vendidos al genio del mal y del error.

La Enciclica del 8 de Diciembre es un acto de Su Santidad dirigido a los Obispos del orbe católico, en fuerza de la santidad que es su deber mantener en todo tiempo desplegada «para el bien e incolumidad de la Iglesia católica, y de todo el rebaño que el Señor divinamente le ha sido confiado.» Es una circular de la misma naturaleza que las de 9 de Noviembre de 1846, 8 de Diciembre de 1849, 17 de Marzo de 1846, 17 de Agosto y 17 de Setiembre de 1863, y como sería la que por cualquiera otra ocurrencia tuviese a bien expedir Su Santidad el mes ó el año que viene, dirigiéndose a los Prelados que se hallan en gracia y comunión con la Sede Apostólica; como las expide un Obispo a sus Párrocos, ó un ministro de la Corona a sus dependencias de provincias. Por su calidad de circular a los Obispos sobre materias de conciencia que consisten en creer ó no creer, tiene la Enciclica su pase propio fundado en el derecho eclesiástico, en civil concordado, y hasta en el natural, no siendo las conciencias objeto de dominación ni dirección para el Gobierno de los Principes seculares; antes bien, si estos son hijos de la Iglesia católica, es la Enciclica, como palabra del comun Padre, objeto de reverencia y sumisión para ellos.

La Enciclica del 8 de Diciembre llegó a nuestras manos de manera que ninguna duda pudo cabernos en cuanto a la autenticidad: por lo mismo y procediendo con la satisfacción y alegría de buenos hijos que obedecen con ánimo resuelto y sin temer a mal éxito tan abonada era la causal a ese Padre común que en la tierra es el inmediato representante de Dios nuestro Padre que está en los cielos, cooperamos por nuestra parte a la publicidad para el robustecimiento de las conciencias de nuestros amados diocesanos, dando pronta cabida en nuestro *Boletín* a la Enciclica y al *Syllabus* ó Índice de errores condenados de la compañía; y lo hicimos en el idioma vulgar para que más fácilmente fueran en su sustancia de todos conocidos estos tan importantes documentos, como que son explicativos de puntos muy inherentes a los de nuestra santa fe. Por varias noticias adquiridas, nos consta de la feliz acogida que en todas las ciudades y pueblos de esta diócesis ha tenido la Enciclica, y del respetuoso interés con que de todos ha sido mirada, sin otro escándalo que el producido por las blasfemias e inexactas sacrilegas de alguno que otro despreciable periódico del desorden, de esos que en Madrid se divierten escupiendo al cielo, y gracias a Dios no se escriben ni imprimen en el nobilísimo suelo de Navarra.

Magnífica exhortación pastoral que el supremo Pastor de la Iglesia de Jesucristo dirige en cumplimiento de lo dispuesto por su divino Fundador a las ovejas y a los corderos, a los Obispos y a los fieles; ella contiene las máximas salvadoras del Estado y de la familia, y en la observancia de esas santas máximas va librado el bien de las almas y la prosperidad de las naciones!

Nos, hemos leído con toda atención este solemne monumento de la sabiduría y de la caridad con que Dios favorece a la cátedra romana en beneficio de todos los hombres, y correspondiendo a la excitación respetable del gran Pontífice que desde ella nos habla, ocupando Nos, aunque indigno, esta importantísima Sede de Pamplona, poseído como legítimo sucesor de los Apóstoles del Espíritu que ellos recibieron cuando les dijo el Señor: «id y enseñad a todas las gentes, rodeado de vosotros, nuestros hermanos Sacerdotes que estáis pendientes de nuestra voz para atender a la oportunidad de inculcar las verdades católicas en que el sucesor de Pedro fija más particularmente su



atención: En, pues, carísimos nuestros, os decimos, ahí teneis la Enciclica, os la entregamos de parte del Santo Padre para que nos ayudeis en la predicación de sus doctrinas, en la grande obra que nos encarga Su Santidad de lograr que nuestros queridos fieles diocesanos se abstengan de las malas plantas que Jesucristo no cultivó, porque no han sido plantadas por su Padre. Sonó la hora en los arcanos de la Providencia divina, y el Papa ha reproducido ese misterioso sonido: va entrando el entendimiento humano, huido a su solo albedrío, en lo más crítico de sus delirios, y el mundo de cada día gime más y más oprimido de enormes crímenes: la moderna Babel del filosofismo sube ya a una elevación de donde no puede pasar sin perder el centro de gravedad y desplomarse con espantosa catástrofe; todo es confusión, todo desorden, todo tinieblas y horror. ¡Oh, cuán a tiempo, cuán oportunamente suena entre ese indefinible tumulto de los hombres de la carne, la voz del espíritu que acude a enderezar sus caminos!

Aquí teneis la Enciclica; ahí teneis el *Syllabus* que le es adjunto, los que os transcribimos del ejemplar de uno y otro que directamente hemos recibido del Padre Santo, conforme veréis de la carta misiva que le precede: y os los comunicamos en el mismo idioma latino que han sido originalmente redactados, que es la lengua sabia de la Iglesia, y con la que conserva ella siempre vivos e inalterables al través de las generaciones y los siglos los bellísimos monumentos de la sabiduría y la verdad que es depositaria; a fin de que siempre sea la misma esta preciosa ley a los ojos de todos, sea uniforme la interpretación de su espíritu, y obre en todo tiempo como un baluarte de diamante colocado en las murallas de la ciudad de Dios.

A todos y a cada uno de vosotros os repetiremos las palabras de nuestro tema: *Non recedat volumen egia hujus ab ore tuo: sed meditaberis in eo diebus ac noctibus, ut custodias et facias omnia que scripta sunt in eo: tunc diriges viam tuam, et intelliges eam.*

No es posible dudar de la autoridad del que habla: porque él es la piedra fundamental de la Iglesia, y el sucesor de aquel Pedro que fué desde luego esa piedra, a la cual está prometida toda asistencia de lo alto. Asígnese sinó a Pedro otro sucesor en quien se verifique la permanencia del Espíritu Santo para el régimen de la Iglesia. El autor de la Enciclica es aquel de quien ya en el siglo II, San Ireneo, el íncito alumno de los discípulos de los Apóstoles, y testigo irrecusable de la doctrina que profesaba la Iglesia cristiana a la raíz de su establecimiento, reconoce en términos claros la eminente superioridad sobre todos los demás Obispos, y en la Iglesia romana la grandeza y la antigüedad de todos sabidos, como fundada y establecida por los gloriosos Apóstoles San Pedro y San Pablo. Hablamos a un Clero instruido, y mucho más instruido que sus miserables detractores; y así omitimos el luminoso cuerpo de pruebas que deponen del derecho de sucesión del romano Pontífice y de su primado de honor y de jurisdicción en toda la Iglesia militante. Hasta los protestantes, cuya desgracia parecen enviar algunos degradados españoles, ven en el Pontífice romano al jefe de la Iglesia católica, y aplauden su valor y entereza en sustentar en medio de una de las más rigurosas pruebas porque ha pasado la Iglesia, la pureza del depósito de doctrina que le ha sido encomendada.

Veamos ahora si es posible titubear en la franca admisión de las máximas y principios que Su Santidad ofrece para su profesión en la Iglesia universal.

Desde luego salta a los ojos que el que duden en esta parte ya no es católico, pues basta que el Papa hable en materias de fe o de costumbres, de defensa de sus derechos y prerogativas, de disciplina y gobierno de la grey del Señor, para la perfecta sumisión de todo entendimiento en razonable obsequio de la fe. El que no ve en las doctrinas que el Papa asegura ser falsas, erróneas y nocivas, la condenación fulminada por Jesucristo mismo cabeza invisible de la Iglesia, claro es que no ve en el Papa a la cabeza visible de ella y por consiguiente el tal no es católico ni nuevo ni viejo, no pertenece al alma ni al cuerpo de la Iglesia: está excomulgado. Sea quien quiera nada nos liga a él, sino la necesidad de rogar a Dios por su conversión: por lo demás, *nec Ave ei dixeritis.*

Las doctrinas en sí mismas son bien claras, bien manifestas. Si los errores en sus distracciones a la moda se han ostentado y ostentan con algún carácter de novedad, las doctrinas que han salido de la boca del sucesor de Pedro son tan antiguas como antiguos son en su fondo los propios errores. Son las doctrinas de la Iglesia, y por consiguiente tan antiguas como ella. Y aquí no puede menos de admirarse la ridícula estupidez de los que tratan de *neo* al Papa y *neo-católicismo* al Catolicismo, precisamente cuando el Papa y el Catolicismo se presentan a la faz del mundo con el prestigio y la eficacia de su venerable antigüedad, tal que obliga a sus enemigos a tildar al Papa de retrógrado y de no haber adelantado un paso desde la Edad-media. ¿Cómo componen, pues, ese *neismo*, esa novedad—ellos, los hombres de la novedad y del progreso,—con esa nota de retrógrado?

¿Qué hay empero en esas doctrinas, que así han removido la bilis de los enemigos de Jesucristo? En dos palabras lo diremos: la condenación de todos los vicios y errores de que está plagada esa que llaman algunos la *civilización moderna*.

Siendo la Religión el lazo en que vienen a unirse todas las ciencias que con verdad merecen este nombre, y todos los sistemas derivados de las mismas ciencias, y todas las acciones ajustadas a esos sistemas, pues como hasta el desventurado Proudhon decía es cosa que admira el ver de qué manera en todas nuestras cuestiones políticas tropezamos siempre con la teología; Su Santidad señala en todos los terrenos el sitio expreso que debe ocupar el alma santa de la Religión para la conservación y seguridad del propio terreno. En filosofía, en teología, en derecho, en política, en economía, en administración, en todos los círculos del humano saber y de la actividad social de los pueblos, habla el Papa, porque en todos ocupa un sitio peculiar propio suyo la Religión; todos esos círculos la mantienen (aunque no se quiera) en su centro: está en plano más elevado, y conviene que cuantos discurren por esos círculos vean bien la Religión, cual conviene al navegante perdido entre las olas de embravecido mar divisar el faro que ha de guiarle a seguro puerto. Al hombre que Dios a un tiempo misericordioso y justo le niega el don de la fe, no le priva de la inteligencia, pero le priva de la verdad; y esa inteligencia privada de la verdad será grande a la manera del abismo, habitación del error,

morada de la muerte. «Por esta razón, dice con mucho acierto un célebre escritor católico, para aquellas sociedades que abandonan el culto austero de la verdad por la idolatría del ingenio, no hay esperanza ninguna: en pos de los sofismas vienen las revoluciones, y en pos de los sofismas los verdugos.»

Así el Papa, Padre de todos, encargado por Dios de velar sobre los grandes intereses de las sociedades humanas, reprueba los principios de la filosofía *naturalista*, y entre ellos el de que se prescindiera de la Religión verdadera para el gobierno de los pueblos, y no se la proteja, atienda y ampare contra toda agresión de los perversos; y reprueba la libertad de cultos y la libertad de conciencia que son consecuencias del tal principio. ¿Y por qué proscribió Su Santidad tales doctrinas? Porque con ellas pierden los gobernantes la recta noción de la justicia y del derecho humano, se erige en la ley suprema la ciega voluntad de las masas, establece el derecho de la fuerza, y la sociedad desligada de la Religión y de la verdadera justicia corre desbordada a encenagarse en la corrupción más abominable. Aquí anatematiza también Su Santidad las bárbaras y despoticas teorías que con el título especioso de *economía política* abren profundo cauce a la sociedad para que más aceleradamente se precipite a su ruina: tales son la supresión de las órdenes monásticas que en la oración, en el ejemplo, en la enseñanza y en los recursos materiales, al paso que ejercían un derecho de libertad individual y reducían prácticas consejos evangélicos, eran un consuelo para el rico y un poderoso arrimo para el pobre; la supresión de la pública limosna, la de los días festivos; y ahondando en las bases fundamentales de la sociedad, la disolución de la familia, para la que no se proyectan otros derechos que los que quiera darle el Estado, y por último la separación de la juventud de la saludable doctrina y del influjo de la Iglesia por medio de libros de texto y de textos vivos con que se hace de las almas en la edad tierna el tráfico más escandaloso e infame.

Tan desoladoras tendencias unidas a la repugnancia a cuanto procede de la Santa Sede en lo tocante a la defensa de sus derechos, al mantenimiento de su disciplina interior y exterior y al buen gobierno de la Iglesia, tendencias y odiosidades que forman la casi totalidad del tejido de la decadente *civilización moderna*, son natural objeto de aversión a los ojos de Dios, justicia y santidad por esencia; y su Vicario está en el deber de condenar en voz muy alta todo ese farrago de viles pasiones y miserables instintos que se envuelven en el tornasolado manto de la tal *civilización*.

¿Será que el Papa condene esas aberraciones por el purito de meterse en negocios de política? No por cierto; pues ni con mucho se mete el Papa en esa clase de negocios. Que la política, ó mejor, cierta clase de política se entrometa desapiadadamente en los negocios de la Iglesia, y de las sentencias del sumo Pontífice resulte ahora un resentimiento para los adeptos de esa política, es cosa que se concibe sin grande esfuerzo. Desgraciadamente se observa que en acercándose más ó menos al poder los hombres afiliados en los bandos que más pronunciadamente visten los colores que el Papa reprueba, tanto mayor es la opresión que se decreta a la Iglesia en nombre de la libertad, mayor el despojo que sufre en nombre de la prosperidad pública. Así vemos que la secta política que en su bandera escribe *democracia y disolución social*, es la que más rebelde se ha mostrado en la sumisión que todo católico debe prestar al Padre común de los fieles; y esto mismo significa qué grado de moralidad se alberga a la sombra de las utopías revolucionarias, que es cabalmente lo que el Papa condena. De manera que no es la Iglesia, no es el Papa quien *hace política*; es el crimen revestido de político quien hace lo que no debe hacer con el Papa y con la Iglesia, con Dios y con toda autoridad.

(Se continuará.)

#### Leemos en La Democracia:

«Es falso, completamente falso, que el Sr. Castelar hiciera declaración política alguna a favor de la Monarquía ni de ninguna otra institución en sus declaraciones respecto al banquete del 5 de Marzo. Lo que piensa, lo que cree el Sr. Castelar de la Monarquía, lo sabe todo el mundo. Y lo que dijo en aquel momento el Sr. Castelar, no debe ignorarlo *Las Noticias*. Habló de un hecho, no de una opinión.»

Por lo mismo que todo el mundo y con él nosotros sabe lo que piensa y lo que cree el Sr. Castelar de la Monarquía, por eso nos causó extrañeza el silencio de *La Democracia* ante el párrafo de *Las Noticias*. Por lo demás, por explicita que sea la negativa que dejamos consignada, nos hubiera satisfecho más verla razonada y fundada en la exhibición de aquellas declaraciones que dieron lugar al párrafo de *Las Noticias*, máxime cuando era de suponer que este diario no había de callar ante la negativa de *La Democracia*, como, en efecto, así ha sucedido expresándose *Las Noticias* en los siguientes términos:

«El viernes digimos que en la declaración prestada ante el señor gobernador por el Sr. Castelar, había habido la notable circunstancia de que espontáneamente dicho señor había hecho una manifestación en favor de la monarquía. El Sr. Castelar no dijo anteayer nada en *La Democracia* en rectificación de nuestra noticia, porque nada tenía que decir, puesto que la noticia era cierta; pero EL PENSAMIENTO ESPAÑOL lanzó anteayer pullas y retenciones sobre este asunto, y esperó el interesado, dice hoy *La Democracia* que es falso lo que nosotros aseguramos; y en seguida a renglón tirado, se desmiente a sí mismo y confiesa que es verdad, sólo que añade que la declaración no fué sobre una idea, sino sobre un acto. Nosotros no nos metimos en estos dibujos, y nos limitamos a referir el lance, que según confesión de *La Democracia* es cierto, resultando, por lo tanto, que lo que es falso es la calificación que de nuestra aseveración hace nuestro apreciable colega.

Comprendemos que a éste arranque lo ha precipitado EL PENSAMIENTO ESPAÑOL con sus intencionadas referencias, pero comprenda también *La Democracia* que nosotros no debemos pagar culpas ajenas.»

Los pobres demócratas están casi en visperas de sufrir los rigores de la *interdicción de agua y de fuego*.

Hé aquí lo que hoy nos cuenta *La Correspondencia*:

«El comité democrático de Madrid había acordado

obsequiar con un banquete de despedida a sus correligionarios de provincias que han venido a discutir y firmar el manifiesto de su partido. En su consecuencia fueron a pedir 50 cubiertos a la fonda Española, y el fondista se negó a servirlos. No sabemos si acudieron a alguna otra fonda; pero lo cierto es que desistieron de su propósito por creer que no los servirían en ningún establecimiento. Anoche hacían los interesados diferentes comentarios acerca de este suceso.»

Después de no dejarlos comer ¿quid ultra? El Gobierno en esta parte tiene distinto sistema que el nuestro; nosotros les dejaríamos comer hasta que se lo tentasen; lo que no les dejaríamos, era hablar.

Ya pareció aquello. Según dice un diario de noticias, mañana ó pasado mañana aparecerá el manifiesto democrático cuya redacción quedó terminada anteayer.

Como en punto a abnegación nadie se antepone a los señores demócratas, los principales individuos del partido, sacrificando sus diferencias en gracia de la unión firmaron el predicho manifiesto. A pesar de todo, aun hay que lamentar que *La Discusión* y los socialistas de quienes es órgano queden separados del resto de la democracia por no secundar los heroicos ejemplos de sacrificio que dan aquellos individuos principales del partido. Con tan ingrato motivo tendremos sin duda ocasión de admirar un diluvio de protestas a que, según costumbre entre los seguidores del principio de la *fraternidad*, dará ocasión la publicación del tal manifiesto.

Para que nuestros lectores sepan en qué estado se encuentra el expediente a que dió lugar el banquete de progresistas y demócratas, trasladamos de *La Correspondencia* las siguientes líneas:

«Las diligencias gubernativas instruidas en el gobierno de provincia con motivo del banquete progresista-democrático, celebrado uno de estos últimos días por varios individuos de estas comuniones políticas en la fonda Española, se remiten anteayer tarde al juzgado del Centro.

La autoridad civil, en la formación de este expediente, no ha prejuzgado los hechos, poniéndolos tan sólo de relieve para que el tribunal que entiende en el procedimiento tenga el debido conocimiento de los mismos y dicte el fallo que estime conveniente con arreglo a las leyes.»

Dice un diario que la causa que se instruye contra el Sr. Castelar y el editor de *La Democracia* por el artículo titulado *El Rasgo*, ha pasado a manos del promotor fiscal del juzgado que entiende en ella.

Otro periódico de noticias dice que el señor Castelar intenta apelar contra la calificación que del delito ha hecho el señor juez en la providencia dictada el 8 del corriente por la que se mandaba proceder a la prisión de aquellos señores, en cuya sustitución tuvieron que ofrecer fianza carcelera.

*La Democracia* anuncia que por esta y otras causas tiene retenidos unos 50.000 rs. de su depósito, afectos a la fianza carcelera, y a las responsabilidades que resulten de las causas pendientes.

*La Democracia* del día 10, edición de provincias, ha sido denunciada.

Los periódicos órganos de los demócratas resellados de progresistas, y de los progresistas resellados de demócratas, se ocupan con gran interés de su unión inaugurada en la comida famosa. Lo que de todo ello conviene más saber es lo que dice *La Iberia* y copiamos a continuación:

«Si ambos partidos estamos de acuerdo en no hacernos la guerra mientras no consigamos lo que uno y otro apetecemos; si estamos convenidos en ir juntos por un camino que unos y otros necesitamos andar, ¿gastaremos en desacuerdo porque el Gobierno nos multe por haber comido juntos ó porque no nos deje comer otro día? La persecución común, ¿no es más propia para robustecer nuestros lazos de amistad que para romperlos?»

¡Ah! Si la persecución no fuese de mentirijillas, no se estrecharían los lazos. ¡Vaya una persecución que deja anunciar públicamente al país que han resuelto andar por caminos que no son los de la ley! Permitiendo escribir de semejante manera, la persecución pone en ridículo al perseguidor y da alas al perseguido.

En los periódicos del sábado creímos ver que los progresistas escusaban su última calaverada: hoy dicen que no, y nosotros nos referimos a lo que en ellos queda escrito. Sirva esto de contestación, aparte del siguiente párrafo de *La Democracia*:

«Dice EL PENSAMIENTO que los puros y *La Democracia* andan haciendo esfuerzos para quitar al banquete del domingo el carácter que tuvo. En esto, como en otras muchas cosas, está equivocado EL PENSAMIENTO; ni los puros ni los demócratas tienen que perder el tiempo en semejante cosa; lo que allí se dijo, está dicho, y se cumplió. No lo dude el colega ocurrentista.»

¿Conque se hará? ¿Hasta aquello de enarbolar una nueva bandera en Canarias es íslas portuguesas que las rodean? Al fin no sabemos si esto es lo más grave de lo que nos tienen prometido.

Digimos días pasados que el Gobierno, quizá para escusar su conducta en cualquier determinación que fuera necesario adoptar en el tan careado asunto de los expedientes contra catedráticos, había consultado al Consejo de instrucción pública. Hé aquí, según nos lo refiere el Sr. X, corresponsal del *Telégrafo de Barcelo-*

na, lo que el Gobierno sometió al dictamen de aquella corporación y el resumen de la primera discusión habida sobre el asunto:

«El Consejo de instrucción pública es hoy el blanco donde se fijan todas las miradas. Ayer comenzó la discusión y continúa en el momento que escribo a ustedes. El Gobierno propone que se modifique un artículo del reglamento de estudios que previene sean amonestados y destituidos los catedráticos que con sus livandades ó vicios públicos hagan imposible la autoridad del magisterio, y propone que se modifique añadiendo a los que propalan ideas ó doctrinas dentro ó fuera de la cátedra contrarias a las instituciones. Leído el dictamen favorable de cinco consejeros ponentes (que cobran sueldo), inició la discusión el Sr. D. L. M. Pastor, oponiéndose a la reforma porque era hija de la pasión política, era ilegal y contraria además a los intereses de la ciencia y del profesorado, que debía estar fuera de los hechos violentos de la política.

Llamó mucho la atención la solemne declaración que hizo el Sr. Pastor, que manifestó que a pesar de su avanzada edad había concurrido durante un curso entero a la cátedra del Sr. Sanz del Río para conocer el estado de los últimos estudios, y siempre había admirado su ciencia y su instrucción, sin que nunca turbara esta admiración el escuchar la menor doctrina, proposición ó frase que manifestase espíritu pantheista ni irreligioso.

Al discurso del Sr. Pastor, siguió otro del Sr. Ortiz de Zúñiga, que calificó de imprudente la reforma, y otro del Sr. Laserna, que la combatió enérgicamente bajo el aspecto legal. El Sr. Vazquez Queipo impugnó asimismo el dictamen de los Consejeros ponentes, recordando que el Consejo había ya emitido dictamen sobre este punto en un informe que no tuvo a bien publicar el Gobierno, y que no podía por lo tanto contradecirse. En vista de esta oposición se aplazó la cuestión para hoy, sin duda para reunir a los consejeros que no habían asistido, tales como el Vicario de Madrid y el director de estudios. No sé el resultado de la discusión de hoy, que aún continúa.»

El resultado de la consulta parece ser en definitiva el que nos dice *La Correspondencia* en las siguientes líneas:

«El Consejo superior de instrucción, dice anoche la siempre *Competente*, ha remitido al Gobierno el voto aprobado en su sesión de anteayer, por el que se declara que en las leyes y reglamentos vigentes sobre enseñanza pública, tiene el Gobierno fuerza y medios suficientes para reprimir las demasías de los profesores. En este voto, concretando más los casos a cuyo remedio querían acudir los que deseaban una reforma del art. 23 del reglamento, el Consejo especifica esos mismos casos, y asegura al Gobierno que para evitarlos, puede contar siempre con el apoyo y la aprobación del Consejo.»

Sin detenernos ahora en consideraciones sobre la discusión que reseña el Sr. X., la cual, fiando en la exactitud del corresponsal, no debió estar mal, sólo queremos hacer saber a nuestros lectores dos cosas. Una es que el don L. M. Pastor es el Excmo. Sr. D. Luis María, a quien tenemos el gusto de recomendar a nuestros lectores como libre-cambista bastante inteligente y famoso, según dicen. Otra es que el informe de que habló el Sr. Vazquez Queipo, diciendo que no quiso publicarlo el Gobierno, es aquel informe que se refería a la importancia que debía darse en concepto del Consejo a las exposiciones de los Prelados y de los padres de familia contra la enseñanza pública.

Tenemos entendido que los 12.000 rs. que como fianza carcelera han tenido que presentar los señores director y editor de *La Democracia* para librarse de ir a la prisión, responden también de la ortodoxia religiosa y política de las explicaciones del Sr. Castelar en su cátedra en la Universidad.

La que en un principio se creyó *fusion* entre demócratas y progresistas amenaza concluir por ser *fraccionamiento* molecular de ambos partidos. Hasta hoy sólo en Madrid y por un periódico demócrata se había protestado contra la coalición intentada en la fonda de la calle de San Jacinto; pero ahora nos encontramos con que también en Barcelona, y no por un periódico socialista, sino por uno progresista, se considera imposible no sólo la *fusion*, sino la unión de progresistas y demócratas, deduciendo tal imposibilidad de los principios de cada uno de dichos bandos. Así lo hace *La Corona* de Barcelona. Y por cierto que *La Discusión* no ha desaprovechado la ocasión, pues hoy se apresura a trasladar algunas líneas de aquel diario de provincia, y con este motivo a poner en evidencia la contradicción entre las ideas que predicaron en Cataluña el año 63 los señores Castelar y Olózaga, y las obras que hoy practican.

¡Sigue pues el cisma para desconsuelo de los amantes de la libertad!

A pesar de lo que decimos en el párrafo anterior, y a fuer de cronistas imparciales de cuanto está ocurriendo entre progresistas y demócratas y entre resellados y no resellados, ó sea fusionistas y no fusionistas, cumplémoslos hacer saber a nuestros lectores que algo han conseguido los que tan fuertemente han combatido la actitud disidente de *La Discusión*. Tal vez la terrible amenaza que a este periódico dirigió *La Iberia*, de que quedaría sin asiento y plato en el festín, ha hecho entrar dentro de sí a *La Discusión* y meditar seriamente sobre su porvenir. Lo cierto es, que lo que antes venía condenado de una manera absoluta en sus columnas, lo que antes reprobaba como resultado de pueriles vanidades de unas cuantas individualidades del partido democrático, y nunca de la expresión de los principios *santos* del gran partido, ya no se condena tan absolutamente, sino sólo en concepto de una opinión que leal y sin-

ceramente abriga *La Discusión*, la cual hoy somete al superior criterio de la comunión a que pertenece, proponiéndose acatar su acuerdo. Esto, en honor de la verdad, ya no es lo mismo.

Seguiremos enterando a nuestros lectores de lo que vaya ocurriendo.

El Sr. Saavedra Meneses hizo el sábado por la noche a última hora una petición importante al ministro de Ultramar, la de los despachos llegados de Santo Domingo por los últimos correos y que se refieren a la contra-revolución del Cibao. El Sr. Seijas Lozano contestando al diputado de la *Unión liberal*, declaró que los despachos relativos a Santo Domingo, se dirigían por las autoridades militares de aquella isla al ministro de la Guerra, en cuyo conocimiento pondría la petición del Sr. Saavedra Meneses, y de paso también manifestó que tenía cartas particulares de aquella Antilla, en que se le noticiaban los últimos acontecimientos de Santiago de los Caballeros. De manera que casi puede decirse que el Gobierno confiesa lo que hasta ahora había esquivado decir acerca de aquel importantísimo asunto. Veremos qué dicen los despachos sobre el particular, si el ministro de la Guerra los lleva al Congreso.

#### Leemos en Las Novedades:

«Dice *El Criterio* que para el banquete de los Campos Eliseos se pidió permiso a la autoridad.

«¿A que no aprueba esta proposición *El Criterio*?»

Diganos *Las Novedades*, cuando la comilona de los Eliseos, ¿existía la ley de reuniones?

Confirmando anteriores noticias, publica ayer la *Gaceta* la siguiente manifestación del ministerio de Gracia y Justicia:

«La Reina (Q. D. G.), por Real decreto de 3 del corriente, se ha dignado nombrar a D. Joaquín Hernández y Herrero, Obispo de Badajoz, para la iglesia y obispado de Segorbe, vacante por fallecimiento de D. Domingo Canubio y Alberto.

Y habiendo sido aceptado este nombramiento, se están practicando las diligencias necesarias para hacer su presentación a la Santa Sede.»

Los trabajos de la sociedad *La Armonía* están distribuidos en la presente semana del modo siguiente:

Hoy lunes, explica D. Vicente Pastor sobre las causas de la Revolución francesa.

Mañana martes, D. Juan Manuel Orti y Lara hará el resumen de la discusión sobre la importancia de la novela.

El miércoles explicará el Sr. Vildosola sobre el Renacimiento.

El jueves, D. Miguel Sanchez, rectificaciones históricas.

El viernes habrá sesión literaria, y finalmente el sábado dará el Sr. Calleja su última lección sobre la Basílica de Avila.

Anteayer, como anunciamos, se celebró en Palacio el casamiento de la sobrina de SS. MM. hija de los duques de Sessa, condes de Altamira, con el príncipe Beaufremont Courtenay de Montmorency.

Bendijo la unión el Excmo. señor Patriarca de las Indias.

S. M. la Reina lucía en aquel acto un traje amarillo y un magnífico aderezo de esmeraldas y brillantes. La Infanta doña María Luisa Teresa, duquesa de Sessa, vestía un traje de muselina lila, con encajes blancos, corona dual de brillantes, y tres hilos de perlas. Sobre el pecho del señor duque, que vestía de frac, brillaba el Toison de oro. La duquesa de San Lúcar la Mayor, tía de la novia, vestía un traje de raso blanco bordado de oro, corona dual de perlas y brillantes, pendientes que formaban juego con la corona, y sobre su cuello brillaba un magnífico hilo de las mismas preciosas piedras.

La novia lucía un riquísimo vestido azul, de terciopelo, con aderezo de perlas negras y brillantes. Entre los demás concurrentes a la sagrada ceremonia, se hallaban la Infanta doña Isabel y sus hijas, el Infante D. Enrique y sus hijos, la duquesa de Alba, los Príncipes de Beaufremont, el Príncipe de Beauvan, el Príncipe Eugenio, marques de Leganes con su hermana, los señores duques de Valencia, de Sesto y de Bailen, los generales Lemery y Hoyos, el marqués de Miraflores y el Sr. D. Mariano Osorio de Moscoso, tío de la contrayente.

Por la noche hubo banquete de familia en el palacio de Altamira, al que asistieron SS. MM., todos los individuos de la Real familia, y de la de Altamira y Montmorency, que concurrieron a los esposales, el Abate Darras, célebre publicista de Francia, y otras varias personas distinguidas, cuyos nombres sentimos no recordar.

S. M. la Reina, que presidía la mesa, sentada en frente de su esposo, vestía un elegantísimo y en extremo sencillo traje blanco y amarillo, adornado caprichosamente de encajes, y una rica diadema de brillantes y esmeraldas que ostentaba S. M. en la cabeza, completaban su admirable pendido. La novia también vistió con lujo, y todos los convidados se dieron la enhorabuena por haber tenido la alta honra de asistir a una comida tan puramente de familia, y donde reinaron la mayor cordialidad y armonía.

SS. MM. y demás concurrentes se retiraron a las nueve de la noche.

Como habíamos anunciado, ayer se celebró en el magnífico templo de San Francisco el Grande, la solemne distribución de premios a las jóvenes alumnas que han obtenido en los exámenes generales de las escuelas dominicales.

Esta asociación piadosa dirigida por las señoras más ilustres, tiene por objeto dar los primeros rudimentos de una educación cristiana y social a las jóvenes sirvientes y artesanas que por falta de tiempo no pueden acudir a las escuelas públicas.

A este fin, las ilustres maestras dedican a sus alumnas los días festivos, y las columnas, con gran ventaja propia y de la sociedad, dedican a tan útil ocupación el tiempo que habian de emplear en pasatiempos no siempre inocentes.



Los efectos de tan católica y civilizadora obra se ponen de relieve en ocasiones, como ayer, en que maestras y discípulas, se presentan á dar cuenta de ellos.

Ilustración, moralidad, cultura de modales; he aquí lo que resulta en las alumnas de las escuelas dominicales, plantel de honradas mujeres llamadas á hacer en su día con su ejemplo y virtudes una verdadera transformación en la clase de la sociedad á que pertenecen.

Este resultado, que ya se está tocando, debido es á la piadosa constancia con que ilustres damas, prescindiendo de otras ocupaciones con que su posición les brinda, acuden solícitas á derramar el beneficio de la educación sobre honradas jóvenes, que sin este recurso no lograrían obtenerlas.

Reciban unas y otras nuestro más sincero parabien por el gran servicio que prestan á la Religión y al Estado.

Describamos ahora aquella tierna ceremonia:

Desde la una de la tarde se hallaba ya la iglesia y los alrededores llenos de una concurrencia numerosísima. En el templo se veía á todas las alumnas que asisten á las siete escuelas dominicales de esta corte, con sus aristocráticas maestras, así como también se encontraban allí todas las señoras de la junta, á cuyo cargo están las escuelas.

Fuera del templo, y en el anchuroso atrio, se hallaba un piquete del regimiento de ingenieros con su banda de tambores y música, y una sección de la Guardia civil de caballería era la encargada del orden y colocación de los carruajes.

A las dos y cuarto se anunciaron SS. MM. batiendo marcha Real la música del cuerpo de ingenieros; y en el atrio fué recibida la familia Real por una comisión de las señoras de la junta presidida por la Excm. señora condesa de Humanes, vice-presidenta de la asociación, y por el gobernador de la provincia, que de antemano se hallaba esperando á SS. MM.

En el momento en que entraron en el templo las personas Reales, se pusieron en pie todos los concurrentes, y en cuanto tomaron asiento SS. MM. y la Infanta doña Isabel, el P. Anglés, jesuita, presidente de las escuelas dominicales, pronunció un discurso en el que, haciéndose intérprete de los sentimientos de las alumnas de las escuelas, mostró su profundo reconocimiento á las personas Reales por el honor que dispensaban asistiendo al solemne acto de la distribución de premios, y encareció á las alumnas que esto mismo sirviera de noble estímulo para el adelanto en la instrucción y la moralidad en las buenas costumbres, que es el fin á que tiende tan benéfica institución, la cual cuenta hoy con 7 escuelas en Madrid y 39 en provincias, que forman un total de 46 escuelas dominicales, á las cuales asisten unas 7,000 jóvenes sirvientes, habiendo principiado en 12 de Setiembre del año 1857 con sólo 4 alumnas. Concluyó su discurso felicitando á S. M. la Reina, por el nombramiento de presidenta de la asociación que obtuvo en Abril último.

Acto seguido se procedió á la distribución de premios á las alumnas que los han alcanzado en los exámenes generales, que ascienden á unas ciento cincuenta.

Las señoras de la junta se hallaban detrás de sus majestades y alteza, y ponían en manos de las personas Reales los premios, quienes los entregaban á las alumnas.

El orden de la distribución se hizo por premios de moral, de escritura, lectura y primeras letras, consistiendo los premios en libros morales é instructivos, devocionarios, algunas prendas de ropa, escapularios y medallas, habiendo sido todo adjudicado por mano de SS. MM. y de S. A. la Infanta doña Isabel.

SS. MM. y A. mostraban hallarse sumamente satisfechas, acogiendo á todas las alumnas con su natural bondad y cariño. S. M. la Reina vestía un traje blanco y negro á cuadros, con abrigo de terciopelo negro.

S. A. la Infanta llevaba un precioso vestido color claro, con abrigo de terciopelo y mantilla, distinguiéndose por la sencillez y el buen gusto de su tocado. Su majestad el Rey iba de frac negro.

Terminado el acto de la distribución, durante el cual un coro de alumnas entonó un sentido himno alusivo, pasaron las señoras maestras á besar la mano á SS. MM. y A., y después lo verificaron las señoras de la junta. Cuando iba á concluirse el acto y se retiraba la señora de Rosales del lado de SS. MM., tropezó en la alfombra, y cayó al suelo frente al sitio que ocupaba S. A. la Infanta. S. M. el Rey fué una de las primeras personas que ayudaron á levantarla, y habiéndola llevado á la sacristía, se la prestaron algunos auxilios, creyéndose al pronto que se había fracturado una pierna, pero afortunadamente no experimentó más que una pequeña lesión en la frente.

A las cuatro menos cuarto concluyó la solemne ceremonia, retirándose SS. MM. y A., y siendo despedidos con inequívocas muestras de aprecio y respeto por el numeroso concurso de personas que habían asistido al acto, y por una gran concurrencia de gente que se hallaba alrededor de la iglesia.

Entre las muchas personas distinguidas que han concurrido al acto hemos visto al señor Nuncio de Su Santidad, el Obispo auxiliar de Madrid, el Sr. Rosales y otras.

Ayer mañana fueron conducidos á la morada en donde aguardarán la resurrección universal, los restos del brigadier D. Matías Ceballos y Escalera, fiscal que era del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, y hermano del malogrado general que fué villanamente asesinado durante la guerra civil en Miranda de Ebro.

El difunto brigadier Ceballos era joven cuando la catástrofe de su hermano dejó en orfandad á una numerosa familia. En el acto, sin vacilar, movido de impulso que sin lisonja podemos llamar heroico, el joven brigadier adoptó á la familia huérfana de su malogrado hermano, y consagrándole con amor verdaderamente paternal su vida entera, la sostuvo y educó dando así á la sociedad virtuosas madres de familia y servidores de su patria, que honran la memoria de su desgraciado é ilustre padre.

Después de referir este rasgo, decir que el señor D. Matías Ceballos era un cristiano fervoroso, un hombre de bien y un cumplido caballero, sería inútil. Cuantos tuvieron la honra de tratarle, y cuantos saben cómo se preparó á la muerte, que ha recibido rodeado del más solícito amor de los atribulados sobrinos, á quienes ha servido de padre, esperarán como nos-

otros que la divina justicia haya coronado con premio eterno una vida tan bien empleada.—R. I. P.

Dice Las Noticias:

«Habiéndose suprimido el buffet que por cuenta de los gastos del material se servía en el Congreso, se ha inaugurado ayer uno particular servido por el acreditado Herman, dueño de la pastelería suiza de la calle del Caballero de Gracia. En este nuevo buffet los gastos se pagan particularmente por los señores diputados.»

«Con cuánto crearán nuestros lectores que tuvieron bastante los señores diputados para satisfacer el importe de sus necesidades gastronómicas el primer día en que se inauguró la repostería del Sr. Herman?»

«Con 28 reales!»

Esto hace el más cumplido elogio de la medida adoptada suprimiendo el buffet por cuenta del material del Congreso, que ascendía á 440 reales diarios.

En esta diferencia es verdad puede influir mucho el tiempo de ayuno en que nos encontramos.

Ayer se ha leído en el Congreso el dictamen de la comisión de incompatibilidades, elegida para juzgar los casos de los Sres. Chacon, Sivila, Prat, Cervero y Martínez Viñalea.

Respecto á los tres primeros, la comisión cree que no están exceptuados por el caso 5.º del art. 2.º de la ley, y por consiguiente opina que al jurar el cargo de diputados renunciaron implícitamente los destinos que desempeñan en el ministerio de Marina. El señor Cervero, juzga la comisión que ha de quedar sujeto á reelección. Los Sres. Cardenal y Valero y Soto han presentado un voto particular, opinando que dichos señores desempeñan cargos compatibles con la diputación. En cuanto al Sr. Martínez Viñalea, la comisión cree que su destino es compatible con el cargo de diputado.

El Sr. Vazquez Queipo ha presentado efectivamente su dimisión de individuo de la comisión de imprenta, y será reemplazado en la primera reunion que celebre aquella comisión.

Leemos en La Correspondencia:

«Anuncia un periódico que el señor marques de Viluma ha decidido hacer dimisión de la vicepresidencia del consejo de Estado, y se adelanta á decir que le reemplazará el Sr. Nocedal. Ignoramos que exista este pensamiento precisamente cuando en las últimas consultas evacuadas por aquel alto cuerpo, el Gobierno ha aceptado las ideas del marques de Viluma: y creemos no tenga fundamento la noticia dada por nuestro colega.»

Y en efecto, no lo tiene.

El viernes salió de Vitoria, á pesar de la mucha nieve que cayó en la noche y el día anteriores, el general Sr. Sandoval, con el resto de la columna puesta á sus órdenes y que ha sido formada para recorrer la ribera del Ebro. Las tropas que salieron con el general, son un batallón cazadores de las Navas y dos escuadrones de Calatrava, que se reuirán en La Puebla con el primer batallón de Guadalupe que marchó el lunes para dicho punto.

Segun hemos oído decir, esta columna se dirigirá por Haro, Logroño, Calahorra y Tudela á Aragón, y luego es probable que regrese por Pamplona.

No hay, pues, que temer por ahora nada del lado de Logroño.

Dice La Correspondencia:

«Se activan en el ministerio de Fomento los trabajos necesarios para modificar la legislación vigente en materia de expropiación por causa de utilidad pública, á fin de ponerla en armonía con las crecientes necesidades del servicio y el desarrollo que las obras públicas vienen experimentando en estos últimos tiempos. De la reconocida inteligencia de los funcionarios que intervienen en este asunto, es de esperar que las nuevas disposiciones que sobre él se dicten, lleven el sello de la perfección posible en trabajos de esta índole.»

Hemos obtenido para nuestros suscritores la posibilidad de obtener con rebaja dos obratas de mucho interés, que en más de una ocasión les hemos recomendado, y las cuales se titulan *El Cristiano instruido en la naturaleza y uso de las indulgencias*, y *Los lazos del cielo*.

La primera la adquirirá por 12 rs. en Madrid y 14 en provincias, ó lo que es lo mismo, con la rebaja de 2 rs. en su precio; y la segunda por 4 rs. en Madrid y remitiendo los de provincias nueve sellos al hacer el pedido al señor administrador de *La Regeneración*, calle de Gravia, núm. 21.

## ULTIMA HORA

### TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 13.

El jueves empezará en el Cuerpo legislativo la discusión del mensaje. Julio Favre y los principales oradores de la oposición, tomarán parte en los debates.

Cartas de Constantinopla dicen que el viaje de M. de Lesseps ha producido los mejores resultados desde el punto de vista del impulso que recibirán, contra la voluntad del virey de Egipto, los trabajos del istmo de Suez.

TURIN, 12.

La población y el ayuntamiento de Aoste, han dirigido al Rey un mensaje de adhesión; el ministro del Interior les ha contestado dándoles gracias en nombre de Víctor Manuel y haciendo la declaración siguiente:

«Los rumores que han circulado relativamente á la separación del Valle de Aoste del reino, no solamente son absurdos, sino que el Rey me encarga declare expresamente, que su pensamiento es el de mantener la unión de todas las provincias con Italia, y de defender esa unión contra toda especie de eventualidades.»

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 45-60 no publ.  
Títulos del 3 por 100 diferido 41-00 publicado.  
Deuda amortizable de primera clase 40-58 no publ.  
Deuda del personal 21-30 no publicado.  
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 80-00 no publicado.  
Acciones del Banco de España, 139-00 no publ.

## CORTES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. ALVAREZ.

Sesion celebrada el día 11 de Marzo de 1865.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta de varios dictámenes de la comisión de incompatibilidades, proponiendo que no estaba sujeto á reelección el Sr. Villaret, pero si los señores Prat, Chacon, Sivila y Cervero. Los individuos de la comisión, Sres. Cardenal y Valero y Soto, opinaban que estos cuatro últimos señores diputados no estaban sujetos á reelección.

El Sr. ALARCON reprodujo su pregunta sobre la causa por qué no había cobrado ó no cobraba sus haberes con oportunidad el Clero de Guadix.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó que esto podría consistir en los habilitados.

Los Sres. Ulloa y Alarcon presentaron exposiciones contra el anticipo.

El Sr. ARDANAZ rogó al Congreso que modificase el acuerdo para que hubiera sesiones de noche, verificándose estas de una á siete de la tarde.

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA suplicó que se esperase al señor ministro de Hacienda ántes de decidir sobre este punto, y á ello se avino el Sr. Ardanz.

El Sr. CANDAU: ¿Tendrá la bondad el señor ministro de Gracia y Justicia de traer aquí el expediente que se ha seguido con motivo de la Enciclica?

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No tengo ningún inconveniente; y puesto que el Sr. Candau lo desea, lo traeré.

El Sr. REINA: Siempre me levanto con temor cuando tengo que hacer uso de la palabra en este sitio; pero hoy además tengo un gran sentimiento: el temor es fácil de comprender en un diputado que como yo tiene muy poquitas dotes para entrar en estas lides parlamentarias; y el sentimiento consiste en tener que dirigir una censura al señor ministro de Fomento, persona respetabilísima, y que forma parte de un Gabinete moderado, á cuyo partido pertenezco y he pertenecido siempre.

Antes voy á hacer una protesta, que consiste en decir á S. S. que nadie más que yo admira su larga y brillante carrera política; y aunque no tuviera otros títulos, serían los suficientes para que yo la respetase y venerase; así, pues, si en el curso del debate se me escapa alguna expresión que pudiese ofender la susceptibilidad de S. S., desde luego la retiro.

Las Cortes constituyentes hicieron una ley por la cual se mandaba estudiar un camino de hierro que, partiendo de Madrid y pasando por Torrijos, Talavera y no recuerdo qué otros puntos, fuese á terminar en Malpartida de Plasencia.

Estudiado ese camino, una compañía de crédito de esta corte reclamó del Gobierno de S. M. los planos, y enterada de ellos pidió la concesión del camino. Otra compañía de crédito hizo la misma petición; mas el entonces director de Obras públicas hubo de advertir á estos segundos peticionarios que puesto que la ley facultaba al Gobierno para conceder ese camino á cualquiera que estuviese dentro de las condiciones, porque era sin subasta, el derecho de prioridad no podía quitarse á la primera compañía peticionaria, y que no le parecía conveniente admitir las proposiciones de la segunda, aunque eran más ventajosas. Hubo un cambio de ministerio; y el nuevo ministro de Fomento, interesado en el pronto despacho de ese expediente, hizo que pasaran esas peticiones al Consejo de Estado. (Varios señores diputados piden la palabra.)

Yo debo advertir á los señores diputados de Extremadura que piden la palabra que mi objeto no ha sido atacarlos; antes bien he aplaudido el celo de esos señores, y debo añadir que esos diputados han hecho sus reclamaciones y gestiones con tal dignidad, que nunca han querido mezclarse en saber quiénes eran los concesionarios: su objeto era la concesión; la persona les era completamente indiferente.

El dictamen que sobre este expediente dió el Consejo de Estado fué que volviese al Gobierno; que este procurase que los dos peticionarios se entendieran, y que caso de no verificarlo podía acudir á la subasta. No sé hasta qué punto los consejeros de Estado pueden decir que las compañías se entiendan y arreglen; yo creo que están para defender los altos intereses del Estado, y no es competencia suya que las compañías puedan arreglarse ó desarreglarse; pero lo cierto es que el dictamen se dió, y el expediente pasó al ministerio de Fomento, siendo ministro el Sr. Alonso Martínez, quien estudió ese expediente y estuvo á punto de resolverlo; pero en el momento en que iba á extenderse la orden de la concesión el Gabinete presentó su dimisión, y el Sr. Alonso Martínez dijo: «En el momento en que voy á dejar el Gabinete no me parece conveniente resolver esta cuestión.» Esto honra muchísimo á S. S.; pero causó un perjuicio á las provincias naturalmente interesadas en llevar á cabo esta concesión.

Vino á reemplazar al Sr. Alonso Martínez el señor Moyano; pero como duró pocos días el ministerio, no tuvo tiempo para ocuparse de este expediente.

A la caída de este ministerio se presentó una nueva proposición suscrita por unos señores llamados Oliván y Manso. No sé hasta qué punto el Gobierno debió admitir esta tercera proposición; pero el hecho es que la hizo pasar á la Junta consultiva de caminos. Esta informó después de mucho tiempo; pero en su informe no dice nada nuevo; porque si bien indica que los nuevos planos están más conformes con la ley votada por las Cortes constituyentes, el tiempo no pasa en balde, los intereses que entonces se trataban de servir ya están servidos. (El Sr. Martín Serrano y el señor Echevarría piden la palabra.)

Además, esa razón es de pequeña entidad, porque desde luego se dió al presentar los primeros planos que se harían en ellos cuantas variaciones aconsejase la ciencia y quisiera el Gobierno.

Con el informe de la junta consultiva pasó de nuevo el expediente al Consejo de Estado para que informara en pleno y con urgencia. Así lo hizo este alto Cuerpo; pero se deduce de su informe lo que ha hecho el señor ministro de Fomento? No: el Consejo dice que se puede conceder la línea á cualquiera de los concesionarios, ó sacarla á subasta; y el señor ministro, al concederla como lo ha hecho, ha cometido una injusticia favoreciendo á un tercero que vino mucho después que los otros, y que no ha tenido como ellos un gran capital paralizado en la Caja de depósitos, y todos los gravámenes que lleva consigo la empresa de concesiones de esta especie. Nada de esto se ha tenido presente por el señor ministro; pero, además, tampoco es legal la resolución de S. S., porque todas las leyes tienen sus cortapisas.

Por ejemplo, hoy se está discutiendo un proyecto para hacer que los contribuyentes tomen unos billetes hipotecarios: la ley dice que el tipo de la subasta le fije el Gobierno; pero, ¿creo el señor ministro que si hay quien los toma con un descuento de 10, puede su señoría dárseles al que los tome descontando el 15? Es claro que no; y una cosa semejante es lo que ha sucedido en este caso, porque se ha dado la concesión al tercero de los que han hecho proposiciones, que no rebajaba nada del tiempo de la concesión, cuando los otros le reducían en 11 años. Lo conveniente, pues, hubiera sido sacar la línea á subasta, y no dársela al último que ha venido, que da menos ventajas, y que en último resultado tiene menos representación.

Yo creo que el señor ministro de Fomento habrá tenido sus razones para dictar esa resolución, y espero oírlas, reservándome yo también, después que su señoría las haya manifestado, replicar como me concede el reglamento, y esforzar las razones que he tenido la honra de presentar.

El señor ministro de FOMENTO: No puedo, señores, quejarme de los términos en que el Sr. Reina ha explicado su interpeleación. Doy por ello las gracias á S. S.; y tengo, sin embargo, que decir que yo en una larga vida parlamentaria no he dado nunca margen á que nadie diga que obro movido por intereses personales, y que he de legar á mi familia, á falta de otros bienes, la honrada pobreza que heredé de mis padres.

Doy, sin embargo, las gracias al Sr. Reina, porque no ha hecho alusiones que otros hubieran hecho. En cuanto á la relación que ha hecho S. S., es exacta por punto general; y si en algo no lo es, sin duda procede de que S. S. ha podido conocer todos los detalles de la cuestión.

Esta, señores, es muy larga, y ha venido dirigiéndose por diferentes personas: cuando yo subí al Gabinete se habían avenido las dos primeras compañías, y se había presentado una tercera persona que pedía la concesión presentando nuevos estudios, y diciendo que el trazado debía modificarse porque no pasaba por la Sagra. Si en esto ha querido el Sr. Reina dirigirme un cargo, debo decirle que yo no era ministro cuando eso se hizo, y que el cargo va al Sr. Ulloa, si no recuerdo mal. La junta consultiva de caminos se pronunció en su informe por este último peticionario por mayoría de 7 contra 4, y estos últimos no votaron lo mismo porque creyeron que debía suspenderse la resolución hasta que se resolviera sobre los ferro-carriles en general. Entonces se pasó el expediente al Consejo de Estado, y este alto Cuerpo aconsejó la subasta; pero diciendo que si no se llevaba á cabo concediera el camino á aquellos á quienes se les ha dado, que han hecho después una rebaja de 12 años del tiempo de la concesión.

El Sr. Reina dice que se debía haber preferido la subasta; pero yo, señores, no soy amigo de ellas en general, y menos en un caso como este, en que el ferro-carril corría prisa, y el concesionario actual, si no se le daba la línea retiraría sus estudios; el Gobierno tendría que hacer otros, y las provincias de Extremadura se hubieran quedado por mucho tiempo sin ferro-carril, cuando tienen tanta necesidad de él, que no hace mucho que se pidió aquí un camino de hierro, del cual era esa parte, con una subvención de 300,000 reales por kilómetro.

Yo le he concedido, pues, por este motivo; y como tengo una gran confianza en la justicia de mi resolución, traeré aquí dentro de poco el expediente para que el Congreso pueda examinarle.

El Sr. ULLOA: Señores, no voy á tomar parte en este debate ni á tratar un asunto que apenas recuerdo; pero el Sr. Reina ha dicho que se había admitido para el camino de Malpartida una tercera proposición, no muy legalmente, siendo yo ministro de Fomento; el señor ministro actual ha creído que esto era un cargo contra mí, y yo debo decir algo. Me sería fácil probar que, una vez admitida la segunda proposición, se debió admitir la tercera; pero creo que no necesito hacerlo, porque esa resolución es anterior á mi ministerio; yo creía recordarlo así, pero por si acaso, he preguntado al señor director de Obras públicas y al que lo era á la sazón, y me han confirmado en mi creencia.

Además, debo decir que en ese expediente no se han dictado en mi tiempo más que dos resoluciones, y ambas han ido tomadas por el director de Obras públicas.

El señor ministro de FOMENTO: Siento que el señor Ulloa piense que yo le hago cargo alguno; creí que esa resolución era de su tiempo, y por eso he indicado lo que el Congreso ha oído; no porque tratara de hacer cargos á S. S., que es un enemigo político á quien yo guardo todo género de consideraciones.

El Sr. ULLOA: Doy gracias al señor ministro por la satisfacción que me ha dado, y que no necesitaba darme, porque lo único que yo he hecho ha sido decir que el señor ministro creía que el Sr. Reina me había dirigido un cargo, no que me lo dirigiese su señoría.

El Sr. CONCHA CASTAÑEDA: Señores, siento, haber pedido el primero la palabra, porque me considero el último de los diputados de Extremadura, y hubiera deseado romper el debate. Sin embargo, señores, los diputados de Cáceres andan siempre á la luz del día, y no les importa que se sepa que han gestionado para llevar caminos de hierro á la provincia, que no los tenía.

Para esto nos hemos acercado á todos los Gobiernos; y en cuanto vimos que en este expediente se pedía un camino de balde, nos presentamos á apoyarle, creo que en tiempo del Sr. Alonso Martínez. Su señoría cayó pronto, y vino el Sr. Moyano, que nos hizo alguna oposición cuando presentamos una proposición de ley pidiendo los ferro-carriles para esas provincias: sin embargo, fuimos también á ver á su señoría, y nos prometió resolver el asunto; pero también cayó inmediatamente, de modo que yo tenía miedo ya de tocar esta cuestión. Vino el Sr. Ulloa; le hablamos de ello, y al poco tiempo cayó también: en estos últimos tiempos vimos ya el expediente en vías de resolución, y nos acercamos al señor director de Obras públicas censurando que se mandara de nuevo al Consejo de Estado, porque encontrábamos en ese

trámite una dilación inútil; y por último, escribimos al señor director la siguiente carta:

«Excmo. señor director general de Obras públicas. —Madrid 4 de Febrero de 1865.

Muy señor nuestro y del más distinguido aprecio: Hace año y medio que los representantes de la provincia de Cáceres venimos gestionando para que se adjudique el ferro-carril de Madrid á Malpartida de Plasencia, que varios particulares tienen pedido sin subvención alguna.

Aunque parezca imposible, es lo cierto que nuestras gestiones no han dado resultado á pesar de que la resolución de un expediente de esta índole debiera ser obra de pocos días. No gravándose en nada al Estado, y estando el camino autorizado por una ley, asombra que el expediente no pare y que se encuentre siempre en curso, sin que jamás se vea próximo el día de su terminación. Hoy se halla á informe del Consejo de Estado, donde ya estuvo también en 1863. Se ha oído además, ignoramos si una ó más veces, á la junta consultiva de caminos; de modo que habrá pocos expedientes que reúnan tantos dictámenes, y en que se hayan agotado tanto los medios de instrucción.

Ante estos hechos, y después de los muchos meses que el país y nosotros esperamos una decisión definitiva, faltáramos á nuestros deberes si no excitáramos el celo de V., que nos es bien conocido, á fin de que fijando su atención en este asunto, proponga á S. M. lo conveniente para que el camino entre en vías de construcción desde luego.

Damos este paso confidencial, y molestamos la atención de V. con esta carta, cuando estamos ya fatigados de instar en el ministerio, de recomendar en una y otra parte, y hasta de pedir en el Parlamento que el expediente concluya. Quisiéramos que este fuera nuestro último esfuerzo. Esperamos que V. ha de atender estas indicaciones sobradamente justas; y las hemos preferido por el momento á interponer al Gobierno formalmente, ya que el actual no deba ser responsable de todas las anteriores dilaciones. Haga V., pues, que se resuelva este eterno negocio, y preste un servicio á la provincia que representamos, digna por cierto de ser justa y decididamente protegida.

Cúmplenos decir á V., por último, que nuestra misión y nuestro interés se reduce únicamente á que se haga la concesión. Nada nos importa que sea á este ó á aquel de los que la solicitan: todos son perfectamente iguales. Lo que exigimos y reclamamos en nombre de la provincia es el camino, y nada más que el camino; lo que deseamos es que, al hacer la concesión, el Gobierno asegure que las obras principien con prontitud, y si es dable por los dos extremos de la línea, para que así se vea prácticamente que ha de ser una verdad su ejecución.

Rogamos á V. oiga y atienda cuanto le decimos; así cesará el justo clamor del país, y le quedarán agradecidos sus afectuosos y atentos seguros servidores que B. S. M.—Vicente de Silva.—Tomás Leandro Lanuza.—Joaquín de Vera.—Antonio Angel Moreno.—José Luis Retortillo.—Manuel Perez Aloe.—Juan de la Concha Castañeda.

Esto decíamos nosotros al señor director, y esto indica los trámites que ha llevado el expediente. Después de esto esperamos, y antes habíamos hablado á muchos consejeros de Estado para que la cuestión se resolviera cuanto antes, y al fin se ha resuelto por este Cuerpo y por el Gobierno. ¿Qué más pedir ya? Nosotros damos gracias al Sr. Reina y al Gobierno porque han reconocido nuestra intención, y rogamos á los señores diputados que cuando venga aquí ese expediente le examinen lo más pronto posible, no sea que esto vaya á constituir un nuevo trámite, y caiga el Gobierno y se disuelvan las Cortes, y el asunto vuelva á quedarse sin resolver.

El Sr. REINA: Empezaré por dar gracias al señor ministro de Fomento, que se ha adelantado á mis deseos manifestando que traería aquí el expediente.

El señor ministro ha excitado con su mirada y sus palabras á los diputados de Cáceres, y el Sr. Concha ha dicho lo que yo había indicado: yo dije que estaban en su derecho y en el desempeño de su deber, y ahora añado que cuando la comisión de diputados y senadores de Cáceres fué á ver al señor ministro, éste les dijo que estaba resuelto el expediente en favor de tal persona; á lo cual contestó el presidente de la comisión que á ellos lo que les interesaba era la resolución del expediente y no saber á quién se había hecho la concesión.

El Sr. ULLOA ha creído que yo le hacía un cargo al decir que se había admitido en su tiempo la tercer proposición: yo no he tratado de hacer cargo á S. S., he manifestado tan sólo lo que había sucedido.

En cuanto al señor ministro de Fomento, S. S. se ha pronunciado contra las subastas; pero, señores, ¿cómo puede hacerse esto si las subastas están prevenidas en una ley del Estado? Yo, si llegara á ese banco, no compraría ni una vela, si pudiera ser, sin subasta.

Dice S. S. que no hay perjuicio para el Estado en la concesión; pero esto sin duda es porque S. S. no piensa que así como se ha rebajado unos cuantos años pudieran ser más. Además, ¿cómo se ha podido noticia del estado en que se hallaba uno de los peticionarios, y se le ha concedido la línea á otro sin aguardar la contestación?

Como tienen que hablar algunos otros señores diputados, es posible que yo tenga después que rectificar, no digo más por ahora.

El señor ministro de FOMENTO: Los señores diputados y senadores de Cáceres sólo pidieron que se terminara ese expediente, y para resolverle fué para lo que se concedió á esa persona, porque de otro modo hubiera tardado la resolución retirando los estudios que se habían hecho, y encontrándose el Gobierno en la necesidad de hacer otros. Por eso repito que se ha hecho la concesión sin subasta.

El Sr. CONCHA CASTAÑEDA: El Sr. Reina dice que cuando se presentó la comisión al señor ministro, dijo éste á quién había hecho la concesión; lo que á mí se me ha dicho es que no hizo más que ofrecer que se resolvería inmediatamente.

S. S. ha insistido en que yo he convenido con él: es claro, porque S. S. no me podía negar el derecho que yo tengo de defender los intereses del país.

El Sr. REINA: El señor ministro insiste en la resolución del Consejo de Estado; pero yo me refiero al expediente, porque los segundos planes no tienen importancia ninguna, toda vez que al presentar los primeros se dijo que se harían en ellos las alteraciones que exigiera la ciencia y creyera convenientes el Gobierno.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.



## ORDEN DEL DIA.

## Negociación de 300 millones.

El señor ministro de HACIENDA reanuda su interrumpido discurso, diciendo que al entrar en el ministerio se encontró con apuros del Tesoro y con valores realizables en su mayor parte, y se propuso desde luego: 1.º, hacer frente a los apuros del momento; 2.º, procurar disminuir el déficit del presupuesto actual; y 3.º, hacerlo desaparecer del presupuesto próximo.

A todo ello había atendido, disminuyendo el déficit del presupuesto actual, y ofreciendo presentar los del año próximo completamente nivelados.

Explicó lo que se proponía hacer en la Hacienda, anunciando una Memoria sobre este punto que presentaría al Congreso.

Manifestó que en adelante el Gobierno no tendría que pedir nada para remediar apuros del Tesoro, por lo que cuando se tenía un presupuesto nivelado no podrían existir tales apuros.

Aseguró que para que la producción tome el desarrollo que todos apetecemos, y al mismo tiempo practicar las economías que se pedían, preciso era empezar por descomponer la administración española, suprimiendo gran parte de los gastos del personal y del material de dicha administración.

Terminó exponiendo detalladamente las reformas que en el tiempo y la debida meditación crea que podían hacerse para que el presupuesto dejara de tener, como tiene ahora, el carácter de una ley de pobres.

Entre estas reformas estaban el desestanco de los efectos hoy estancados, como la sal y el tabaco, y hasta la contribución de consumos; si bien antes de introducir tan importante reforma, convenía proveer los medios para que el Tesoro no experimentase la falta de las cantidades que hoy entran en él por este concepto, cual sucedió cuando las Cortes constituyentes suprimieron la contribución de consumos.

El Sr. HERRERA rectificó, contestando brevemente a los principales argumentos expuestos por el señor ministro de Hacienda.

El señor conde de PATILLA: Señores, he sido provocado por la palabra del señor ministro de Hacienda.

Habia preguntado al Sr. Herrera si se aceptarían más o menos bien por el país los billetes hipotecarios, y el señor ministro de Hacienda dijo que se los usaba de que serían bien recibidos. En aquel momento hice un signo negativo de desaprobación a la idea de su señoría.

Al verse S. S. interrumpido ligeramente, me parece que dijo que los que pertenecíamos al Parlamento, por qué no parábamos.

No es que yo tenga pretensiones de hacer un discurso, porque no tengo pretensiones para ello. Yo he venido aquí nombrado por mis electores como candidato de la Unión liberal. Pero el señor ministro me ha provocado a que le dé mi opinión sobre la aceptación de los billetes hipotecarios, y se la voy a dar.

Se presentó aquí el Sr. Barzanallana con un proyecto de anticipo forzoso que fué muy mal recibido por los pueblos, lo cual, unido a las vicisitudes políticas de aquellos días, se empezó a discutir el proyecto; el Gobierno comprendió que iba a ser derrotado, y después del discurso del Sr. Salaverra, que indudablemente fué causa de la caída de aquel ministro, que al fin tuvo que ceder el puesto al Sr. Castro, el país hizo caso de las palabras de S. S., creyendo que no habría anticipo, medio que se ha visto precisado a adoptar S. S., y es menester que tenga entendido que el país no quiere anticipos forzados de ninguna manera.

El señor ministro de HACIENDA: Nada más que dos palabras: una de felicitación a la Unión liberal por haber descubierto en su seno un partidario tan acalorado como el Sr. Patilla; otra para declarar que para obedecer yo al país necesito algo más que las indicaciones de la Unión liberal.

El señor conde de PATILLA: Al hablar del anticipo, no he hablado de la Unión liberal; me he referido al país. Yo que conozco mejor que S. S. las clases agrícolas e industriales, porque estoy más en contacto con ellas, puedo hablar con más seguridad que su señoría.

Conozco el estado del país, que no es una crisis por lo que está atravesando, sino que ha caído en un estado de decadencia; y en estos momentos en que el país necesita recursos, se sacan los intereses al pueblo productor; pero léngase entendido que al decir esto, no me he referido para nada a la Unión liberal.

El Sr. QUINTANA: Me ha preguntado el Sr. Herrera si yo soy su amigo político. He sido su amigo en el largo período material de la Unión liberal; desde entonces la disidencia no ha tenido razón de ser; desde entonces no sé por qué camino anda el Sr. Herrera, y yo aseguro que no voy por donde va S. S., ni es posible vaya en lo sucesivo. En cuanto al temperamento, no es de extrañar que S. S. hable con más calor, yo con más templanza.

Se ha quejado el Sr. Herrera de que le he tratado de exagerado; he dicho que exageraba las prescripciones del proyecto de ley, que le daba más importancia de lo que realmente tiene.

Por lo demás, no ha sido mi ánimo inculpar al señor Herrera por la manera calorosa con que ha impugnado el proyecto.

No sé si en una pregunta que me hizo el Sr. Herrera iba envuelta una alusión a mí. Le preguntaba cómo se podía defender con templanza un proyecto con el cual no se estaba conforme. ¿Se refería a mí?

El Sr. HERRERA: Yo me fundaba para hacer aquella pregunta en que S. S. decía que no podía apoyar ni votar el anticipo forzoso del Sr. Barzanallana. S. S. decía que había contraído compromiso hasta, por escrito, pero en obsequio a la vida del Gabinete estaba dispuesto a darle su voto.

El Sr. QUINTANA: Yo no he dicho lo que ha referido S. S., sino que estaba comprometido por escrito en mi opinión respecto de los billetes hipotecarios, y de palabra con muchos señores diputados; pero no que no podía comprometerme a votar o dejar de votar este proyecto.

No tenía tampoco bastante valor para defender la parte forzosa que puede tener este proyecto; pero después de haber oído al señor ministro de Hacienda las razones que tenía para conservar esta parte de anticipo, no tuve dificultad en aceptar el puesto de individuo de la comisión, toda vez que no debía haber esta dificultad.

Con respecto al anticipo del Sr. Barzanallana, he dicho claramente que no estaba conforme con él; pero

desde el momento en que las oposiciones lo tomaban como medio para derribar al Gabinete, comprendí que debía darle mi voto favorable.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión, y se continuará esta noche a las nueve.

Eran las seis y cuarto.

Continuando la sesión a las nueve y cuarto, dijo el Sr. SEGOVIA (D. Antonio): Señores, conozco que llegó muy tarde a este debate. Llegó tarde en todos sentidos: tarde, porque está agotada la materia por los distinguidos oradores que hasta ahora han usado de la palabra, y tarde también por la hora; y hasta me arredra la circunstancia del incidente promovido esta tarde por el Sr. Ardanaz, que proponía que se suspendieran estas sesiones nocturnas, porque eran una tarea demasiado áspera que hasta influye en la salud de los señores diputados. Siendo esto así, temo que mi discurso no tenga ninguna virtud medicinal, y si la hora en que hablo es aquella en que los vapores de la comida no dejan bien expeditas las funciones del cerebro, mi cosada perorata más bien dispondrá al sueño que a otra cosa.

Si esta tarde se me hubiera concedido la palabra, tal vez la hubiera renunciado; pero luego he creído que se podría considerar esto después de haberla pedido como una cobardía o una ligereza, y acepto las dificultades de mi posición.

Todos los elocuentes oradores que han atacado el dictamen han dicho más y mejor que yo hubiera podido decir; están, pues, cumplidos mis deseos, y si hablo en la cuestión, es sólo para que conste mi parecer enteramente conforme con el del Sr. Polo, y para contestar a algunas de las cosas que aquí se han dicho después del discurso de S. S. Sin embargo, señores, experimento cierta dificultad al contestar a ellas, porque apenas he hecho algunos apuntes de lo que han manifestado el señor ministro, el Sr. Batanero y el señor Quintana.

Dire, pues, sólo algunas cosas relativas al primer proyecto; al proyecto original traído aquí por el señor Barzanallana, pues que el señor ministro actual ha confesado que esta no es más que una perfección de aquel. Como yo tuve la honra de aponerme al primero, no puedo menos de hacerlo con este para que no parezca que he cedido en mis opiniones. El Sr. Polo, señores, ha hecho en contra un discurso notabilísimo, y se ha concretado a la cuestión económica; yo en este punto haré lo mismo, por algunas consideraciones personales con las que no molestaré al Congreso.

El señor ministro de Hacienda empezó por elogiar el discurso del Sr. Polo, y luego dijo que estaba casi conforme con él; pero lo cierto es que aquel discurso había echado por tierra el proyecto de S. S. Yo esperaba la explicación de aquel caso; pero sin embargo de haber esperado dos días con sus noches, no he visto que S. S. lo haya explicado.

Voy a ocuparme, señores, en primer lugar, de los argumentos que se han hecho para llamar a la mayoría a este proyecto.

Yo no estoy conforme con el primero, por más que haya querido ligar esta cuestión con la política; si creyera yo que esta era una cuestión de confianza, me vería muy apurado, porque no tengo motivos para negársela al Gobierno; pero me parece que no es esto lo que sucede; nadie trata, que yo sepa, de negar recursos; los individuos que hay aquí de verdadera oposición lo que hacían era oponer a ese sistema otro, y al mismo tiempo declararon que no pensaban negar esos recursos; que sentirían derribar al Gobierno con sus votos, porque crearían una dificultad; pero que no podían opinar que aquel proyecto fuera ni necesario ni conveniente.

En este mismo terreno nos colocamos los que atacamos este segundo proyecto: yo no niego los recursos que sean necesarios; lo que niego es que en los diputados exista el deber de aceptar lo que se nos propone sin examinarlo, sin someterlo al escrutinio de la crítica.

Lo primero de que se acusa a este proyecto es de extemporáneo, y este cargo debe ser justo, porque el señor ministro ha empezado ya en los últimos días a hablar de los presupuestos, única base en que han podido fundarse proyectos de esta especie. Si el Gobierno pide recursos, ¿no es natural que se pregunte para qué? Pues he aquí cómo es preciso que venga el presupuesto para que lo examinemos y podamos juzgar si se nos pide mucho o si se nos pide en una forma en que no sea aceptable. Quede, pues, demostrado que todo cuanto aquí se traiga en estas materias, ha de discutirse, y discutirse partiendo de la base del presupuesto.

Pero decían el Sr. Castro y el Sr. Barzanallana que los que nos oponíamos a estos proyectos queríamos medir el corazón grande de los pueblos por la pequeñez del nuestro, y que el país debía pagar esos anticipos, porque tenía más patriotismo del que nosotros nos pensábamos. Este argumento, señores, es de un orden tal, que yo no lo comprendo; al venir aquí no creí yo que viniera a votar cuotas y tipos de patriotismo, sino de contribución; y hay más; en este punto creo que el patriotismo impuesto no es patriotismo.

Nos preguntaba el Sr. Barzanallana si no creíamos en el patriotismo de los contribuyentes cuando no nos atrevíamos a imponerles ese anticipo; yo digo que menos confiaba el señor ministro, que pedía el anticipo forzoso; el anticipo pedido en esta forma me recuerda a mi aquel mendigo de una novela muy conocida, que pedía limosna con un arcabuz apoyado en una horquilla, y dirigido hacia la persona que se la había de dar.

No, señores; el patriotismo no se apela así; yo recuerdo que para la guerra de África, que era popular y patriótica, al menos para el pueblo, hubo muchísimos donativos voluntarios, sin que nadie los pidiera, como se van a pedir ahora; pero ¿quién ha dicho al señor ministro que nosotros tenemos derecho para girar letras contra el patriotismo de nuestros compatriotas? Yo no creo que lo tengamos, y mucho menos cuando opino que no está el Gobierno ni la nación a merced de los especuladores, como supone su señoría, y más enérgicamente aún suponía el Sr. Barzanallana.

Se presenta el proyecto como un trámite; yo, aunque no comprendo bien la significación de la palabra, no puedo aceptar que sea el primero. S. S. nos ha hecho hoy una exposición del estado de la Hacienda, y ha empezado por hablarnos de nivelación de presupuestos y luego de reformas en la administración, como única fuente de economías; pero lo que hasta ahora se ha hecho en uno y otro camino, no va, en mi opinión, arreglado a un sistema científico; porque

su señoría lo que nos ha dicho es que cada día que tardase en traer los presupuestos, rebajaría en ellos un millón.

Pues bien; esto es un trabajo de lima, y los presupuestos no se liman. Esto me recuerda otro caso que referiré si se toma en el sentido de parábola, y como es de un género brillantísimo y había un gran fondo de filosofía en todas sus obras, es digno de referirse.

Pasando por un lugar aquel héroe con su humilde escudero, vió que disputaban algunos mozos del mesón. El hidalgo manchego dejó a su escudero para que fuera juez de la contienda.

El caso era este. Un hombre que pesaba 44 arrobas, disputaba con otro que era muy flaco, y le proponía que se cargase de hierro hasta completar el peso de 11 arrobas para poder correr con la misma agilidad. El flaco contestaba que de esa manera no podía correr. ¿Qué había de hacerse en este caso? Sancho, el ex-gobernador, dijo lo siguiente:

«En efecto, el flaco no puede correr cargado de hierro. Yo propongo que el gordo se escamonde y pule, y quite de sus carnes lo bastante para igualar el peso de su compañero.» A lo que contestó un labrador: «Voto a tal, que este señor habla como un libro, y razona como un Canónigo.»

Pues bien; el Gobierno, siguiendo el ejemplo de Sancho, quiere escamondar la carne del presupuesto separando a empleados de corto sueldo y poniéndolos en la calle; eso escamondeará el presupuesto, pero nunca hará hacerle mella. Pero S. S. se dejó llevar del deseo de nivelar el presupuesto. ¿A dónde han de ir los empleados que se quedan sin sueldo? ¿A dónde? Pueden colocarse en alguna parte con condiciones análogas. En otros países podrá hacerse; pero aquí no, porque las condiciones del empleado son otras.

Señores, voy a concluir: he abusado de la amabilidad del Congreso; sólo me resta suplicar al señor ministro de Hacienda que adquiera seguridad mayor de que esos billetes hipotecarios tendrán salida en la liquidación, y ahorre a los contribuyentes la operación que en segundo término propone S. S.

El señor ministro de HACIENDA: No se alarmen los señores diputados; tengo que sacarles de la impresión en que se encuentran. Nada hay más bello que un discurso erudito en una cuestión de Hacienda. Por poco tiempo ha de ser; pero es el caso que a todos conviene ir a ver en el fondo de la cuestión que es lo que hay de verdad.

El caso es, señores, que el Sr. Segovia ha dado a los señores diputados noticias, y esto ya es importante, y yo no dudo que cuando S. S. da noticias desde ese puesto serán verdad. S. S. ha manifestado que el Sr. Barzanallana le había dicho que había propuesto para hacer la conversión con condiciones más ventajosas. S. S. me lo había dicho a mí fuera de aquí, y a mí no me parecían bien esas proposiciones.

S. S. añadió hoy aquí que también se le había dicho al Sr. Barzanallana, y debe decir claramente cuanto sepa sobre esa materia, y hasta donde pueda asegurar que son firmes esas proposiciones a que su señoría ha aludido, y si yo me he equivocado, lo primero que diría si eso que dice S. S. fuera exacto: «Señores diputados, presentad el proyecto de ley.» Esto, señores, quería yo dejarlo establecido, porque es lo más trascendental del discurso del Sr. Segovia. Y autorizo al Congreso para que se examinen, y si son tan buenas como se nos manifiestan, se sustituyan al proyecto de ley.

Pero si no fuera así, yo me permitiría dirigirme una súplica al Sr. Segovia, y es: S. S. que tiene medios de combatir en asuntos de tanta importancia con razonamientos, no por hipótesis, debía haber hablado con más certidumbre.

También dijo el Sr. Segovia que este motivo una cosa importante y grave, a la que deseo poner correctivo. S. S., al felicitarlos porque no había anunciado que propondría a las Cortes lo conveniente en nuestras cuestiones exteriores, me pareció oír al señor Segovia que S. S. venía con gusto que con más actos se rechazaban ciertas palabras relativas a baldíos, reales y 20 por 100 de propios. (El Sr. Segovia: No es eso.) Pues entonces, si no es eso, nada tengo que rectificar, y me siento.

El Sr. Segovia y ministro de Hacienda rectificaron.

El Sr. UHAGON: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. UHAGON: Es para decir al Sr. Presidente que el Sr. Elduayen, que es a quien corresponde hablar, no puede hacerlo porque está enfermo, y le cede la palabra al Sr. Ardanaz.

El Sr. SAAVEDRA MENESES: Hace unos días hice presente al Gobierno las noticias que habían llegado de Santo Domingo. Yo ruego hoy al señor ministro de Ultramar que se sirva remitir a la Cámara la última comunicación de las autoridades de Cuba y Santo Domingo.

El señor ministro de ULTRAMAR: Bien conoce el señor Saavedra que de operaciones de guerra no entiende el ministro de Ultramar, y que las noticias que a él llegan las pasa inmediatamente al ministerio de la Guerra.

El Sr. SAAVEDRA MENESES: Esa clase de noticias llegan lo mismo al ministerio de Ultramar que al de Guerra. Y yo ahora suplico a S. S., que puesto que no obran esas comunicaciones en su ministerio, se sirva hacer presente mi deseo al señor ministro de la Guerra.

Dióse cuenta de que la comisión encargada de informar acerca del proyecto de ley sobre la limpieza de sangre, había nombrado presidente y secretario.

Acto continuo se leyó el dictamen de dicha comisión, y se acordó que se señalara día para su discusión.

Se leyeron las peticiones presentadas en secretaría desde el núm. 33 al 61.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el lunes, la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las doce.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Leandro, Arzobispo de Sevilla, y San Rodrigo.

SANTOS DE MAÑANA. San Matilde, Reina, y la traslación de Santa Florentina.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de señoras Comendadoras de Calatrava; por la mañana habrá Misa mayor y vísperas a San Raimundo, y por la tarde preces y reserva.

Continúan celebrándose las novenas del Patriarca San José, y predicarán: en Monserrat, D. Juan Sánchez en la Misa mayor y D. Vicente Pastor en los ejercicios de la tarde; en San Ginés, D. Juan José Moreno y D. Pío Hernández Fraile; en Santa Cruz, D. José Losada y D. Eugenio Ilarra; y en San José y en San Luis, sólo por la tarde, D. Basilio Sánchez Grande y D. Ambrosio de los Infantes, y por la noche en San Ignacio, D. Mariano Puyol y Anglada.

Continúan las misiones en Santo Domingo y en las Escuelas Pías de San Fernando por la tarde, y en San Martín por la noche.

Por la noche habrá sermon, que predicarán: en Santa Catalina de los Donados, D. Cipriano Sevillano; en la bóveda de San Ginés, el Sr. Losada, y en Italianos, D. Raimundo Carrillo.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Destierro, en San Martín ó en San Sebastián.

Se reza de Santa Florentina, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte su novedad en su importante salud.

(Gaceta de ayer.)

## MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

## Real decreto.

No habiendo tenido efecto el nombramiento de consejero de Estado hecho en favor de D. Manuel Ortiz de Zúñiga, vengo en disponer vuelva a encargarse de la plaza de ministro del Tribunal Supremo de Justicia que anteriormente desempeñaba.

Dado en Palacio, a diez de Marzo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arzola.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 12 de Marzo de 1865.

HORAS.	Barómetro en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	703.74	17.7	2.4	N.E.	Nubes.
9 m.	703.82	17.5	2.9	S.	Cubito.
12 m.	703.72	17.9	3.6	N.N.O.	Idem.
3 p.m.	703.01	17.7	3.6	N.O.	Idem.
6 p.m.	702.58	16.4	7.6	N.O.	Nubes.
9 p.m.	704.04	13.5	4.4	N.	Idem.

Temperatura máxima del día... 19.0  
Temperatura mínima al sol... 14.4  
Temperatura mínima del día... 0.8  
Evaporación en las 24 horas... 5.0 milímetros.  
Lluvia en id. id. .... 0.0 idem.

## DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer ha llovido en Logroño, Oviedo, Pamplona, San Sebastián y Vitoria, y nevado en Burgos.

## OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LÍNEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 9 de Marzo de 1865 a las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros a 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
S. Petersburgo.	770.2	-7.9	S. E.	Cubierto.
Stokholm.	738.6	-0.0	S. E.	Idem.
Copenhague.	738.6	0.0	S. E.	Idem.
Viena.	731.5	1.5	S. S. E.	Despej.
Leipzig.	738.6	0.0	S. E.	Idem.
Berna.	735.3	-1.4	S. E.	Nubes.
Greenwich.	759.2	1.6	Calma.	Idem.
Bruselas.	733.2	0.2	S. E.	Lluvia.
Dunquerque.	738.7	3.2	S. S. E.	Idem.
París.	761.6	3.7	S.	Idem.
Burdeos.	759.9	6.6	N.	Idem.
Lyon.	748.0	4.3	N. N. E.	Despejad.
Turin.	744.3	3.0	S. S. O.	Idem.
Flores.	748.8	7.0	S.	Despejad.
Roma.	738.9	6.0	O.	Idem.
Nápoles.	744.2	5.0	N. E.	Idem.

## Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

40388 fanegas de trigo.  
1216 arrobas de harina de idem.  
12529 arrobas de carbon.  
139 vacas que componen 38709 libras de peso.  
282 carneros que hacen 6949 libras de peso.  
31 cardos, degollados que hacen 6569 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuarto libra.
Carne de vaca.	50 a 53	20 a 24
Id. de certero.	110 a 116	20 a 24
Id. de cordero.	90 a 98	18 a 20
Id. de ternera.	90 a 98	18 a 20
Despojos de cerdo.	85 a 89	30 a 32
Tocino añejo.	78 a 79	26 a 30
Id. fresco.	78 a 79	26 a 30
Id. en canal de ayer.	78 a 79	26 a 30
Lomo.	130 a 144	41 a 51
Jamon.	130 a 144	41 a 51
Acetilla.	84 a 86	18 a 20
Vino.	42 a 48	12 a 14
Pan de dos libras.	9 a 11	11 a 13
Garbanzos.	42 a 62	10 a 14
Judías.	26 a 34	10 a 14
Arroz.	30 a 38	10 a 14
Lentejas.	49 a 23	8 a 10
Carbon.	7 a 8	2 a 3
Jabon.	60 a 64	20 a 20
Patatas.	6 a 7	2 a 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 44 a 50 Rs. vs.

Cebada. de 38 a 42 id.

Algarroba. de 32 a 34 id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 12 de Marzo de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoain.

## Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. 30. conso.	45-00	d
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 30. id.	40-85	d
Titulos del 3 p. 30. conso.		
Inscripciones en el Gran Libro.		
Material del Tesoro preferente con interes.		
Idem no preferente, con interes.		
Idem sin interes.		
Participes legos convertibles a 3 p. 30.		
Idem del 4 y 5 por 100.		
Deuda amortizable de primera clase.	40-00	d
Idem amortizable de segunda idem.		
Deuda del personal.	21-45	p
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interes anual.		
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 30. ANUAL		
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.	86-50	d
Idem de 2000 rs.	87-50	d
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2000 rs.		
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	84-00	d
Idem de 9 de Marzo de 1853, de 2000 rs.		
Idem de 1.º de Julio de 1853, de 2000 rs.		
Idem de 1.º de Julio de 1853, de 2000 rs.		
Acciones de Obras publicas de 1.º de Julio de 1853.	85-00	d
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual	103-00	p
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. s. c.	79-50	d
Acciones del Banco de España.	140-00	d

## ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy a las ocho de la noche.—*Roberto el diablo*.  
TEATRO DE VARIETADES. Funcion para hoy a las ocho de la noche.—*El que no la corre dante...*  
Bañe.—*La madre y el niño siguen bien*.  
TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy a las ocho de la noche.—*La paloma azul*.  
TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy a las ocho de la noche.—*La sombra de Nini—Los pavos reales*.—1864 y 1865.

## ANUNCIOS.